



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 4.^o — Madrid 5 de Febrero de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 "
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
 DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 "

SUMARIO.

TEXTO. — *La decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Carta de Italia*, por J. M. — *Los grabados*. — *Bosquejo biográfico de Nuestro Santo Padre el Papa León XIII.* por Camilo de Villavaso. — *El Arte religioso*, por M. de A. — *Fúbito sacerdotal de S. S. León XIII.* — *¡Por chiripa!* por el Marqués de Segur. — *Prosperidad aparente de los malos*, por J. Meléndez Valdés. — *Las heresías*, por Antonio Aparisi y Guijarro. — *El Caldeo del hogar*, por Antonio Montenegro. — *Pensamientos sobre el Rosario*, por un religioso dominico. — *Necrología*. — *Bibliografía*. — *Noticias*.
 GRABADOS. — *La conversión de San Pablo, apóstol.* — *Camino de las catacumbas*, cuadro de Palmaroli. — *Romería de San Antón*.

LA DECENA

Los funerales por el eterno descanso del alma de Ernestina Manuel de Villena, celebrados en el templo del Asilo de Huérfanos, constituyen el primer asunto para esta revista; y es justo decir que en aquel solemne acto, y uniendo sus preces á las de la Iglesia, viéronse representaciones de las familias más distinguidas de la corte, que supieron apreciar en vida las virtudes de la fundadora y que en el aniversario primero de su muerte acudían á elevar al cielo plegarias por la que supo con abnegación sublime dejar á España una fundación modelo á costa de una existencia de privaciones y trabajos. El representante de Su Santidad en esta corte y gran número de sacerdotes prestaron con su presencia mayor solemnidad al acto religioso.

Desgraciadamente hay todavía muchas personas que ignoran todo el bien que hizo Ernestina. En el mismo día de sus funerales no faltaba quien preguntase:

— ¿De dónde viene tanta gente?

— De los funerales de Ernestina Manuel de Villena.

— ¿Y quién fué esa señora?

— La fundadora del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.

— El Asilo... no conozco ese Asilo.

Y algunos de los que así hablaban habitan en el mismo barrio de Salamanca en que aquel radica.

¡Si se tratase de alguna celebridad coeográfica, nadie la desconocería!

Tristes han sido los últimos días para muchas familias de Madrid.

La muerte, incansable siempre, parece redoblar en estos meses sus esfuerzos, teniendo como los auxiliares más poderosos los vientos de Guadarrama, la falta de higiene en la vida moderna, el sarampión y la angina diftérica, que tantas víctimas ha causado entre las criaturas. De personas conocidas y eminentes hay que señalar, entre otras, á D. Ignacio José Escobar y á D. José María Fernández de la Hoz. El primero, distinguido periodista, tuvo gran parte en el desarrollo de la prensa y en el mejoramiento de la situación de los que á su ejercicio se consagran; sus campañas

en *La Época* le valieron el título de primer Marqués de Valdeiglesias y gran número de honores y distinciones y algo que vale mucho más: la consideración y el cariño de cuantos tuvimos la honra de contarnos en el número de sus amigos. El segundo, distinguidísimo abogado, brilló en el foro, en la literatura profesional y en la política, habiendo sido también persona apreciadísima y en quien depositaron su confianza ilustres príncipes de la Iglesia. Ambos dejan herederos de su nombre y de sus virtudes, para quienes habrá servido de gran consuelo la general manifestación del sentimiento que su fallecimiento ha causado.

Pero, al lado de estos duelos cuya notoriedad ha sido extraordinaria, ¡cuántos dolores oscuros y modestísimos en el hogar del pobre! ¡Cuántas familias vistiendo luto y cuántos ángeles que anticipadamente han subido al cielo, huyendo de este mundo de sufrimientos y desdichas en que acaso se habría manchado en el fango de las pasiones la nítida blancura de sus alas! La muerte de un niño deja siempre hondísimo vacío en el corazón de los padres y frío y silencio en el hogar que alegraba con sus risas y sus juegos; y para semejante pérdida sólo el tiempo tiene lenitivos y la Religión consuelos. ¡Ben-

edita la Religión del Crucificado que en estos instantes de amargura para tantas y tantas familias habrá sido el piadoso refugio de las mismas! Desgraciados los que, víctimas de su propia incredulidad, no tengan en los dolorosos trances de la vida la Fe que puede salvarles y la Esperanza que les podría sostener!

En los últimos días han reaparecido en la escena madrileña el obrero sin trabajo y el obrero sin ganas de trabajar. Menos numerosas las obras públicas que las necesidades de los que tienen que acudir á ellas en busca de un jornal; recibiendo la capital día por día y momento por momento la interesada visita de los jornaleros de fuera de ella; el frío dejándose sentir con exceso; y la cuestión de subsistencias, como la de habitaciones, siendo motivo constante de honda preocupación para los que se interesan en el problema social; todas estas causas, concurriendo á un solo fin, presentan á numerosos braceros buscando ocupación por calles y plazas, ó acudiendo, para que se les dé, al Municipio ó al Gobierno civil. Madrid no es ya, por lo visto, el centro odiado por los regionalistas, cuando constantemente acuden á él, lo mismo el ambicioso que busca por la política el encumbramiento, que el infeliz bracero que sólo aspira á satisfacer las primeras atenciones de la vida; los Poderes públicos no son tampoco tan malos, cuando en todas formas se acude á ellos, buscando su tutela imposible y no siempre digna. Por desgracia, ni Madrid, como población oficial, puede hacer mucho en beneficio de los braceros, forasteros ni vecinos, ni es tanto su desarrollo que le permita ocupar en obras públicas ó particulares á cuantos lo deseen. De aquí el triste espectáculo de los muchos individuos que pasean su forzada ociosidad y su miseria, y de los que á la sombra de estos evidentes males buscan en la limosna el remedio de su malestar, siendo constante pesadilla del transeunte, á quien asedian á cada paso, sin que éste, por rico que sea, pueda aliviar males que se le presentan al minuto, en todas partes, ya bajo el aspecto de la dolencia física, ya en la forma musical, ya en la que revestía la antigua mendicidad como oficio lucrativo y provechoso en los puestos fijos á la puerta de algunos templos, motivando á veces escenas más propias de la Corte de los Milagros que del ingreso á la casa del Señor.

Pero no todos los obreros se consagran á pedir ocupación ó socorro material. Algunos prefieren reunirse en amenazador club para desahogarse hablando mal de la familia humana y de todo el orden divino, y empiezan tal vez arrojando del local al dueño del mismo, cuyas amonestaciones desatienden.

— ¡Es preciso acabar con todos los caceros! — dice uno á quien el suyo no ha ogrado cobrarle nunca una sola mensualidad.



LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO, APÓSTOL.

— Y con los Gobiernos — añade otro que guarda el resentimiento que le produjo su cesantía de una plaza de portero.

— Y con los hombres de ciencia que inventan las máquinas — agrega quien por lo visto quiere seguir haciendo la concurrencia á los animales de carga y peso.

— ¡Y con los reyes!

— ¡Y con los curas!

— ¡Y con la familia!

— Queda creado el partido anarquista madrileño — grita el presidente de la reunión. — ¿Quién se apunta?

— Apúntame á mí y á mis tres hijos, el mayor de ocho años.

— Y á mí y á mi mujer.

— Y á Blas, el zapatero de mi casa.

— Eso tiene que hacerse personalmente: que venga él mismo.

— No puede, que está en la taberna.

— Pues cuando salga de ella.

— Cuando salga de ella tendrá que ir á la casa de socorro ó á la prevención.

* * *

Madrid es una de las poblaciones en que más se baila, hecho indudable, pero de no muy fácil explicación, pues siendo un pueblo de tanto movimiento durante el día, lógico parecería que consagrara las noches al descanso. Hay boda ó bautizo, son los días ó el cumpleaños de un miembro de la familia, es fiesta, suena una murga por la calle, se busca colocación para una niña casadera... baile en todos los casos y aun en todas las casas, que el baile es el gran elemento para lograr empresas difíciles y aun imposibles. Así lo ha comprendido la caridad, y acude á este recurso para extraer de los bolsillos de los bailarines las monedas que han de proporcionar al necesitado alimento por algunos días: origen y efecto del baile dado en los salones nuevos del teatro Real, fiesta debida á la iniciativa de varias nobles damas y con la cual han podido remediarse muchas miserias ignoradas. Triste es que para ejercer la caridad haya que recurrirse á la alegría; pero también hay alegría en la gratitud del socorrido.

Lo que no tiene ya tan buena explicación, á pesar de sus muchos defensores, es el baile con que anualmente aumenta sus fondos la Sociedad de Escritores y Artistas y que en este año se ha efectuado con la misma brillantez que en los anteriores, pudiendo esperarse un resultado material muy satisfactorio para la Sociedad á que me refiero. En ella figuran literatos ilustres, pintores célebres, músicos excelentes, actores muy aplaudidos, y con elementos semejantes nada sería más fácil que organizar conciertos, exposiciones artísticas, funciones teatrales, lecturas poéticas... algo, en fin, de lo que se hacía en los años primeros de la Asociación, y no sin fruto ciertamente. Pero los asociados opinan de diversa manera y se limitan á dar señales de vida una vez al año, congregando en el teatro Real á cuantos tienen 15 pesetas y quieren darlas por un billete.

Todo esto en nuestro país es muy natural.

¿No se ha fundado recientemente una sociedad que dice consagrarse á la educación y á dar premios á la virtud, y la primera señal de su vida ha sido celebrar una corrida de toros?

Nada de extraño tendría que hoy que tan en baja se hallan el baile mímico y el baile nacional, los boleros jubilados se asociaran para el mutuo socorro, y á fin de arbitrar fondos, se decidieran á dar lecciones de filología comparada ó conferencias sobre temas filosóficos y morales.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

CARTA DE ITALIA

Génova 31 de Enero de 1887.



ESTA carta no puede llevar el pomposo título con que la benévola dirección de nuestra revista acostumbra á designar á sus hermanas; pues, como verán los lectores, no va fechada en Roma, de donde salí el sábado de la semana anterior, llevado por el deseo de ir á esperar á varios amigos y compatriotas en la ciudad á cuyo puerto dirigiéase la escuadra española.

Encuéntrome luego en Génova, adonde llegaron también el día 24 nuestros buques *Numancia*, *Victoria* y *Gerona*, con un personal muy distinguido que forma el brillante Estado mayor del contraalmirante Sr. D. José Maymó.

Nuestros marinos cumplieron desde luego con las etiquetas de costumbre y saludaron con las salvas ó cañonazos de reglamento á las autoridades de esta ciudad eminentemente comercial; pero apresúrome á decir que encontraron aquí muy expresiva y cari-

ñosa acogida. Tal vez el Gobierno ha circulado la orden de que las autoridades provinciales y municipales se esmeren en pagar á los oficiales de la escuadra española, que se propone tocar varios puertos de Italia, las atenciones de que los periodistas italianos fueron objeto en nuestra patria durante el último verano; pero lo cierto es que los genoveses no omitieron nada para obsequiar á nuestros compatriotas, siendo de notar que los agasajos y obsequios dispuestos en honor de la escuadra española surta en este puerto no revistieron exclusivamente el carácter oficial que suele imprimir sello de frialdad á toda fiesta análoga á las á que me refiero; por lo contrario, aquí se han visto tomar parte en las fiestas en honor de los españoles todas las clases de la sociedad, y sabido es que Génova cuenta con un patriciado muy ilustre. El miércoles último hubo serata de gala en el teatro Carlo Felice, que es el mayor de esta ciudad y uno de los más bonitos de Italia, sobre todo por la elegancia del decorado; además tiene una orquesta muy acreditada, desde la época en que la dirigía el célebre Mariani, que ha sido uno de los mejores compositores de música que haya tenido Italia en lo que va de siglo. La noche en que concurren los oficiales españoles, galantemente invitados por el Ayuntamiento de Génova, el teatro estaba alumbrado con luz eléctrica y presentaba un aspecto agradabilísimo. Mucho me ha sorprendido la riqueza de diamantes, perlas y joyas que ostentan las señoras de la nobleza genovesa cuando asisten á función de teatros; pero, habiendo manifestado á otros mi extrañeza, supe que en esto principalmente cifran su orgullo los antiguos patricios genoveses y que los diamantes aquí constituyen como una librea de las damas, siendo, por regla general, de la propiedad del marido. Al otro día hubo, en efecto, un gran baile en las salas del Ayuntamiento — que por cierto disfruta de uno de los mejores palacios, como se comprenderá al saber que es donde vivió, á principio del siglo, la viuda de Víctor Manuel I, Rey de Cerdeña — y tuve que admirar otra vez, aunque en mayores proporciones, el mismo lujo y riqueza que ostenta el patriciado ligure. También otra cosa he de admirar en ocasión de ese baile verificado en el *Palazzo Tursi*, ó sea casa del Ayuntamiento, y son las magníficas pinturas al fresco de Piola que ornan las paredes de la escalera; pero en esto lo que más llama la atención es considerar que no son pinturas hechas para el sitio en donde ahora se encuentran, pues sólo hace cosa de quince años fueron trasladadas allí desde una iglesia que hubo que tirar al suelo para el ensanche de la ciudad: parece que se trasladaron los trozos de paredes en que iban pintados los hechos principales de la vida y martirio de San Sebastián, á quien estaba dedicada la iglesia á que me refiero, pero no créase que era cuestión de pinturas de reducido tamaño; superaban, á lo menos, el de los cuadros que ornan las paredes del Salón de sesiones en el Congreso de diputados en Madrid, por donde se infiere la dificultad que hubo de vencer para trasladar las mencionadas pinturas, apreciabilísimas de suyo por la perfección del dibujo y la viveza de colores que tanto distinguían á Pellegrino Piola.

Después de la función de teatro á que aludo más arriba, hubo la noche misma, en el salón llamado *Ridotto del Carlo Felice*, una cena, con la cual el Municipio de Génova obsequió á los oficiales de nuestros buques: reinó en ella la más cordial armonía; pero en esto no quiero yo detenerme, pues no olvidando el carácter de nuestra Revista, debo ocuparme más bien en lo que tiene relación con las artes bellas. He acompañado á nuestros marinos en la visita que giraron á los monumentos de esta ciudad; no me ha faltado, pues, ocasión de observar lo más precioso que encierra la misma. Empezando por la catedral, confieso muy sinceramente que no me ha merecido ninguna admiración, pues hay en ella un conjunto de diversos estilos que acusan las diferentes reparaciones que ha sufrido, sin que sus autores hayan cuidado de respetar el primitivo estilo, que por cierto era el del siglo XI. Pero si la catedral de Génova no satisface las exigencias del artista, en cambio llama mucho la atención la riqueza de mármoles que se observa en las demás iglesias de esta ciudad, entre otras la de San Liro y la de San Ambrosio, en las cuales todas las paredes están cubiertas de mármoles: también merece particular mención por su arquitectura la basílica de Carignano, y la merece la iglesia *della Annunziata* por su rico artesonado, que es obra de Carlone. Generalmente las calles de Génova son muy estrechas, y las casas extremadamente altas: figúrense que muchas tienen ocho ó nueve pisos; pero la antigua Génova es la ciudad de los palacios, pues desde la estación del ferrocarril hasta la plaza del teatro no hay más que una continuación de palacios grandio-

sos y artísticos; algunos de ellos contienen también museos muy preciosos y célebres pinacotecas, aunque éstas según creo poseen pocos originales: dicen que original de mucho mérito es el cuadro representando el martirio de San Esteban, que se conserva en la iglesia dedicada al mismo santo, pues le atribuyen á Julio Romano, y, según parece, ha despertado ya varias veces las envidias de los ingleses. Los genoveses cultivan ahora con particular predilección el arte de la escultura: en el cementerio de Staglieno, que está á una legua de la ciudad, hay buenas estatuas de Varni, Cevasco, Villa y otros. Muchas ganas tenía de visitar este cementerio, pues en Italia se le cita como uno de los mejores: efectivamente, me asombró por su grandiosidad, y me pareció muy conforme con el ideal que yo tengo formado de los cementerios, la severidad que domina en el de Staglieno, pues los grandes arcos que ahí se ven y las múltiples hileras de columnas en mármol blanco me inspiran la melancolía que yo busco en la *casa de los muertos*. ¡Lástima que muchos, entre sus monumentos, si valen como obra artística, no sean expresión del sentimiento religioso, que únicamente debería dominar en las estatuas que adornan un cementerio! — Pasando luego á cosas más alegres, diré para concluir que el Ayuntamiento de Génova ha emprendido obras muy considerables para efectuar el ensanche que pedía el continuo aumento de la población; al propio tiempo, ha dotado á la ciudad de un paseo agradabilísimo — *la via di circonvallazione* — desde donde se gozan vistas hermosísimas, pues domina á toda la ciudad, y es el punto en que puede apreciarse mejor el panorama que presenta la ciudad de Génova con sus dos encantadoras riberas.

La escuadra española zarpará pronto de aquí con rumbo á Spezia, Liorna y otros puertos de Italia; creo, sin embargo, que en ningún punto encontrará la cariñosa acogida que ha tenido aquí, y por mi parte no pienso agregarme á su estado mayor, debiendo regresar pronto á la Ciudad Eterna.

J. M.

LOS GRABADOS

CONVERSIÓN DE SAN PABLO, APÓSTOL.

Saulo, que después tomó el nombre de Paulo, era de nación judía de la tribu de Benjamín, y había nacido en Tarso, Metrópoli de Cilicia.

Profesaba su padre la secta de los Fariseos: esto es, de aquellos judíos que hacían profesión de ser los más exactos observadores de la ley, y de seguir la moral más rigida y más severa. En su pueblo natal (municipio romano) estudió las ciencias griegas, y después sus padres le mandaron á Jerusalén, donde asistió á la escuela de Gamalíe, célebre Doctor de la ley.

Encendido su celo por la observancia de la ley, y por las ceremonias de sus padres, hízose enemigo de la Religión cristiana, y como tal obró guardando las capas de los que apedreaban á San Esteban, como lo dice San Agustín.

La sangre de este primer mártir excitó una horrible persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y Saulo fué uno de los más ardientes perseguidores. Azote de los fieles siervos de Jesucristo, dirigiase á la ciudad de Damasco cuando al acercarse á las puertas un rayo de luz que bajó del cielo le derribó del caballo, y una voz le dijo en hebreo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Como hubiese quedado ciego, los que le acompañaban le tomaron de la mano, y le llevaron á casa de Ananías, discípulo de Cristo, y hombre de gran piedad, y venerado por su virtud hasta de los mismos judíos, quien le instruyó en la doctrina cristiana y le bautizó, recobrando en seguida la vista.

Antes de salir de Damasco, predicó en la Sinagoga que Jesús, á quien él había perseguido, era el Mesías verdadero.

Muchos siglos ha que se fijó la fiesta de la Conversión de San Pablo el día 25 de Enero; en el VIII se celebraba ya, y el Papa Inocencio III ordenó que se enseñase á los fieles la devoción particular que debían tener en este día.

La lámina que reproducimos en este número es copia de un notable lienzo consagrado á este asunto por el distinguido pintor D. Carlos Mugica.

GAMINO DE LAS CATAUMBAS

(Cuadro de Palmaroli).

Seguramente que no necesita descripción el asunto del lienzo del Sr. Palmaroli que reproducimos en este número. Una joven romana, caminando por las afueras de la Ciudad Eterna en busca de la entrada de las catacumbas; un poema de piedad religiosa, que empieza por la adoración de humilde y tosca cruz y acaso terminará más tarde con el martirio en el Circo; la sencillez y el sentimiento realzadas por la belleza de la ejecución artística. Tal es el cuadro del autor de *Los Santos de España*.

ROMERÍA DE SAN ANTÓN.

San Antón tiene el privilegio de compartir con San Isidro y San Sebastián la devoción del pueblo madrileño... y el consumo de panecillos.

El santo ermitaño trae aparejada fiesta religiosa y romería en la calle, con lo cual se satisface lo mismo el fervor católico que el afán de las diversiones en el honrado pueblo madrileño. El frío excepcional de estos días del año parece llamado á privar de su animación á la romería del santo; pero no hay frío, por grande que sea, capaz de eliminar una fiesta en el extenso catálogo de las mismas.

La romería de San Antón se verifica todos los años con el mismo aparato que los anteriores; durante la tarde los tranvías no atropellan á los transeúntes por la calle de Hortaleza; pero en cambio, lo pueden hacer muy á su sabor las caballerías, ricamente enjaezadas, que son llevadas á la ermita del santo por sus dueños, para recoger la paja bendita y hacer pública ostentación de su gallardía. De trecho en trecho, y para hacer más difícil el tránsito, los puestos de panecillos del santo, cubiertos con las colchas de cama de sus dueños respectivos, sostienen los temerosos fragmentos de materias desconocidas, pintadas de vivísimo almazarrón.

Por las aceras y el centro de la calle un oleaje incesante de personas que en aquel extraño lugar pasean subiendo y bajando desde la red de San Luis hasta el sitio que ocupó el Saladero. El público acude, pues, á la fiesta; pero la lleva en sí mismo; de otra suerte aquélla no existiría. Risas, quejas, frases soeces; la oración junto á la iglesia y la blasfemia dos pasos más allá; todo el vario y confuso rumor de millares de voces; he aquí lo que en la calle de Hortaleza puede recoger el observador, mientras que difícilmente se abre paso entre la muchedumbre, y sus pies van arrastrando cautelosamente para no perder el resto del cuerpo el equilibrio.

En cuanto á los elementos bucólicos de la fiesta, por extraña contradicción, las caballerías toman alimento bendito, llamado á protegerlas en el resto del año, y las personas estudian prácticamente los adelantos de la toxicología, consumiendo los panecillos á que me he referido antes, diminutivo aleve contra el que debe protestar indignado el pan verdadero.

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

DE

N. S. P. EL PAPA LEÓN XIII

I



ON sentimientos de alta admiración y de profundísimo respeto acometemos hoy el intento de trazar un bosquejo biográfico del ilustre y sapientísimo Pontífice que con tanta prudencia y firmeza, y con tanto lustre y gloria para la cristiandad, gobierna actualmente la Iglesia universal; habiendo interpuesto más de una vez su altísimo ministerio para salvar la paz del mundo, aquietar las conciencias en grandes imperios y restablecer la concordia entre los pueblos y los príncipes.

Propósito es este para nosotros tan dificultoso como atrevido, dada la escasez de nuestros conocimientos y la pobreza de los medios que poseemos; así como la alteza y magnitud del asunto de que queremos ocuparnos.

Sin que se vea que tratamos de sentar plaza de profetas, y aunque es temeridad indisculpable en cualquiera, siquier le adornen grandes títulos, y muchísimo más en quien no tiene absolutamente ninguno, el pretender anticiparse á los soberanos y definitivos juicios de la historia; abrigamos un íntimo presentimiento de que León XIII, al pasar su nombre á la historia, ocupará un alto, distinguidísimo y brillante lugar en el catálogo de los más grandes Papas que han regido la Iglesia católica, así por lo que respecta á su sabiduría como á los profundos talentos políticos, á las grandes condiciones de carácter y á las eximias virtudes que como sacerdote y como príncipe le enaltecen.

II

Muy pronto, dentro de tres meses cumplirá el Sumo Pontífice la edad ya bastante avanzada, aun para los que ocupan aquel altísimo solio, de 77 años.

Nació en efecto el 2 de Marzo de 1810, viniendo al mundo en el pueblo de Carpineto, villa de mediano vecindario perteneciente al distrito de Anagni. Fueron sus padres los condes Ludovico Pecci y Ana Prosperi de Cori, que pertenecían á la nobleza de segundo grado, ó sea á los que en el lenguaje feudal se llaman *valvasores*, que son unos señores subalternos vasallos de otros más poderosos y de jurisdicción más extensa. Algunos ascendientes de la familia Pecci se distinguieron en la carrera eclesiástica y tambien en las armas y en las letras. Varios de los antepasados del actual Pontífice sirvieron valerosamente á los Reyes de España en puestos distinguidos de la milicia durante los reinados de los monarcas de la casa Austriaca y del primer Borbón. Un tercer abuelo de León XIII fué coronel y Maestre de Campo en tiempo de Felipe V. Mas el esplendor y la gloria que este linaje haya recibido ó pudiera reci-

bir de sus antepasados quedan muy desvanecidos y eclipsados ante la fama y la refulgencia y los méritos insignes de la gloriosa carrera de Joaquín Pecci, hijo menor de los condes Ludovico y Ana.

Desde muy niño empezó á despuntar el joven Joaquín Pecci y á prometer los brillantes frutos que andando el tiempo debería dar. En las primeras aulas superó muy luego, no sólo á sus hermanos, mayores en años, sino á todos sus contemporáneos, por la viveza y la lozanía de su ingenio y la sinceridad de sus sentimientos piadosos. Aparte de sus dotes intelectuales, que eran sobresalientes, era cuando mancebo hermoso y gallardo de cuerpo y de aspecto gentil y lleno de donaire y noble apostura, y según el decir de un biógrafo se podría de él repetir con justicia aquel conocido verso del poeta:

In bel corpo virtude appar piú bella.

Salido de la infancia fué á cursar las humanidades y las ciencias con los Padres de la Compañía de Jesús, primero en el colegio de Viterbo, y después en la universidad de Roma. Por su claro entendimiento, por su aplicación y por su disciplina se hizo notar pronto, y estimar y distinguir entre sus discípulos. Notables y sólidos, al par de rápidos, fueron los progresos que en el estudio hizo. Siendo todavía muy mozo, vistió el hábito eclesiástico, aun no cumplidos los 18 años; á los 19 regentaba una cátedra como repetidor de filosofía en el colegio Germánico; á los 20 disputó públicamente en teología; á los 21 recibió la borla de doctor en las ciencias sagradas; á los 24 obtuvo igual investidura en ambos derechos; á los 27 recibió el orden del presbiterado y á los 28 alcanzó la dignidad de Prelado. Por esta enumeración se ve que el abate Pecci salvaba con paso de gigante la vía que había de conducirle á las más altas dignidades eclesiásticas.

Su piedad acendrada, el ingenio agudo, penetrante y lozano que le distinguía, sus costumbres severas, sus maneras decorosas y distinguidas, llamaron la atención de aquel Papa tan sagaz y tan perspicuo que se llamó en el mundo Mauro Capehari y en el solio Gregorio XVI, el cual le juzgó digno y capaz de gobernar con madura prudencia, energía y acierto las provincias de Benevento y de Perugia. No era, á la verdad, negocio liviano ni hacedero, y así lo sentía el Papa Gregorio, regir un pueblo en nombre del príncipe en circunstancias excepcionalmente difíciles y en tiempos en que ya se sentía rugir á lo lejos aquella tempestad que había de producir una inmensa revolución. Siempre fueron consideradas Benevento y Perugia como provincias de difícil y delicado gobierno, y sus capitales ciudades descontentadizas y un poco levantiscas. Luchando contra estos antecedentes, el delegado Pecci tuvo inesperada fortuna en su gobierno, y en él se condujo con tanta habilidad como tacto y destreza: en Benevento fué temido y amado al mismo tiempo, y logró purgar aquella tierra tan alborotada y conmovida de los bandoleros y ladrones que la infestaban: en Perugia, con cuya vida se identificó completamente andando el tiempo, llegó no sólo á ser amado, sino casi adorado.

El día 25 de Septiembre de 1841 lo fué de mucho júbilo y algarazara para los impresionables y demostrativos habitantes de Perugia: el Papa Gregorio la hizo una visita solemne, y con este motivo hubo grandes festejos y demostraciones populares. No las buscaba el Pontífice, ni ese era el objeto que le llevaba á aquella ciudad: otros eran su pensamiento y su idea, y tuvo ocasión de ratificarse en el juicio que anticipadamente había formado de las relevantes dotes que adornaban al joven Prelado, que con sus actos administrativos y con su consumada pericia demostraba ser un sabio regidor de provincia y conocer á maravilla el arte difícilísimo de hacer amar al gobierno y á su soberano en tiempos que no eran bonancibles para fomentar estas inclinaciones.

En 1843, el delegado de Perugia recibió un merecido ascenso en su carrera, siendo consagrado Arzobispo de Damietta *in partibus*, y enviado en seguida como Nuncio á Bélgica cerca de la corte del Rey Leopoldo I, príncipe protestante, aunque jefe de una familia y de una nación católicas. El joven Nuncio acababa de cumplir 33 años. Una vez instalado en Bruselas, bien presto comprendió entre qué nueva gente se encontraba, bajo qué nuevo cielo vivía y qué otra corte tenía que tratar: sin embargo, tan cuidadoso estudio hizo, tan flexibles eran sus talentos y tan amables sus dotes, que no tardó en ganarse la absoluta confianza del soberano, la reverencia de la corte, el amor de los pueblos y aun el respeto de los mismos enemigos. Repugnándole por naturaleza el uso de los temperamentos hipócritas y de ciertas vías solapadas, muy preconizadas

en la política al uso, nunca quiso ni pudo disimular su pensamiento y sus razones: hizo tocar con la mano en aquel liberalísimo reino como la iglesia de Roma no pone en tela de juicio la forma de la soberanía y los principios en que se basa, y que la Religión Católica, lejos de contrariar el progreso civil, lo secunda y protege. Por su iniciativa y con su protección se restablecieron los ritos y la pompa del culto, del ardor de la fe surgieron nuevas comunidades, volvieron otras á sus antiguos claustros, se multiplicaron las casas de educación religiosa y la Religión y la Iglesia católica fueron más que nunca respetadas y honradas.

El Nuncio Pecci encontró su delicia en el estudio de las costumbres y de los hábitos de aquella industriosísima nación. Acordándose de la sentencia del sabio, que dice que el hombre instruido, visitando los varios países de las gentes extrañas, observa en los hombres el bien y el mal para convertirlo en su propio pro, aprovechó fructuosamente los pocos ocios de su nunciatura visitando Francia, Holanda, las riberas del Rin é Inglaterra. Sin duda que al ejercicio de sus funciones diplomáticas debe León XIII la adquisición de aquel exquisito sentido y aquella altísima prudencia que le guió después constantemente, en todos los períodos y pasos de su carrera, y que él solía llamar exactamente con Gregorio Magno, *abbatissa virtutum*, la cual hoy resplandece más brillantemente que nunca en los actos todos de su pontificado.

III

El rey Leopoldo le honró con varias mercedes y distinciones, confiriéndole, entre otras, la cruz de comendador de la orden que lleva su nombre. Pero el período de la vida diplomática de Monseñor Pecci tocaba á su término.

El 16 de Abril de 1845 murió el obispo de Perugia, un excelente Prelado que se llamaba Monseñor Carlos Filesio, de la familia de los marqueses Cittadini. Huérfana la ciudad de un pastor venerable y virtuoso, al punto se acordó de su antiguo delegado, y pidiéndoselo á la corte del rey de los belgas, se lo pidió al Papa Gregorio por su obispo y lo obtuvo después de reiteradas súplicas; y en efecto, el Nuncio en Bélgica Monseñor Joaquín Pecci fué promovido el 15 de Enero de 1846 á la silla episcopal de Perugia. Poco después murió su constante é ilustre favorecedor el Papa Gregorio, y al par que el nuevo Obispo tomaba posesión de la insigne cátedra de los Constancios y de los Herculanos, el cardenal Juan María Mastai Ferreti ascendía, con el nombre de Pío IX, á la de San Pedro en Roma.

Los tiempos habían profundamente cambiado; nombres nuevos se apoderaban del timón de la cosa pública; la excelsa península sintió con poderosa fuerza afectos de amor, y desde los picos helados de los Alpes á la isla del Fuoco, del uno al otro de los mares que la circundan, todos los italianos, unidos en un solo corazón y con una voz sola en los labios, rebosantes de alegría, vueltos sus ojos al alma Roma, saludaban arrebatados de entusiasmo el sol de libertad y de paz que, surgiendo de las ondas del sacro Tiber, fulgidísimo resplandecía en la colina del Quirinal.

El nuevo Obispo hizo su entrada solemne en la capital de su diócesis el 26 de Julio de 1846: brillantísima, cariñosa y halagüeña por extremo fué la acogida que tuvo; reinaba confianza universal y todos auguraban una era de pontificado gloriosa y fecunda, así para los intereses religiosos é intelectuales de la ciudad como para su fomento material y engrandecimiento. La actividad del sabio Prelado confirmó muy luego las esperanzas concebidas y los juicios anticipados, dictando providencias é iniciando medidas todas con excelente criterio derechamente encaminadas á mejorar y perfeccionar la administración eclesiástica y civil de la provincia.

Incesante fué, extraordinaria é ilustrada la vigilancia que ejerció en la dirección y gobierno interior de los diversos institutos, tanto religiosos como seculares, algunos de ellos por él creados, dotados ó ensanchados, y señaladamente el solícito y ardiente amor de padre con que siguió el desarrollo y crecimiento del seminario de Perugia, magnífico plantel de sacerdotes, uno de los más reputados que había en los Estados pontificios, tanto por la sabiduría de sus profesores como por la severa disciplina que en su régimen doméstico reina. Uno de los más entusiastas, al par de los más puntuales biógrafos del Papa León XIII, Monseñor Jeremías Brunelli, Rector actual de aquel seminario, al ocuparse de la paternal solicitud, de los continuos desvelos y de los trabajos del Obispo para engrandecer aquella casa de enseñanza, refiere varios hechos que demuestran el incansable celo, la continua vigilancia y la portentosa laboriosidad con

que Monseñor Pecci, de día y de noche, á todas horas y en todos los momentos, se ocupaba hasta de los menores detalles de aquel instituto como de los demas puestos bajo su autoridad y gobierno, no ignorando ni pasando desapercibida la más leve falta.

A Prelado de tan singulares y altas dotes no debían hacerle esperar nuevos honores y dignidades más excelsas; el 19 de Diciembre de 1853 fué creado Cardenal con el título de San Crisógono. El ideal del Cardenal, ha dicho uno de los más eruditos de los doctrinarios políticos italianos, el publicista y ex-ministro Ruggiero Bonghi, es muy alto, y del eminentísimo Pecci se ha podido decir que cumplidamente lo había realizado en sí mismo. Es León XIII doctísimo en letras humanas, y conoce á fondo lo mismo los clásicos antiguos que los de la edad moderna. Sabe de memoria á Horacio, á Virgilio, al Dante y á Milton, y sin querer, insensiblemente recita literalmente largos trozos con una pureza de dicción, un sentimiento y una entonación admirables. A este tenor cuéntase que cuando residía en Perugia, gustaba de sorprender á los discípulos del seminario á horas muy matinales en las cátedras, ocupando muchas veces y con gran lucimiento el puesto del profesor que se retrasase algun tanto en la hora.

La muerte del Cardenal de Angelis dejó vacante el puesto de Camarlengo de la Santa Iglesia, dignidad eclesiástica de las mayores, y entonces mucho más importante y de más significación á causa de la avanzada edad de Pio IX, el cual al llamar el 21 de Septiembre de 1867 al Cardenal Pecci á aquella excelsa dignidad invitóle asimismo á que pasara á residir á Roma.

Hemos leído en una vida de León XIII una anécdota característica de esta época, que patentiza á la vez el ingenio festivo y donoso de Pio IX, y el sentido y la trascendencia que él mismo atribuía á la promoción del nuevo Camarlengo. Había sido despojada sacrilegamente la imagen de Nuestra Señora del Rosario, en una de las iglesias de Perugia, del magnífico cetro y corona que la adornaban, y el Papa, generoso y caritativo siempre, donó otras alhajas para reemplazar á las robadas. Ocurrió este hecho próximamente en los días de la elevación del Cardenal Pecci, y hablando de él el ilustre Pio IX, en tono de familiar chanza, delante de varios Cardenales, les dijo: — Ya veis que he entregado á Pecci el cetro y la corona. — No es esta la única indicación profética de la futura exaltación del Cardenal Pecci, que hemos advertido en las varias noticias biográficas que llevamos repasadas. Consignan otros hechos, corroborados por testigos respetables y fidedignos, que rayan verdaderamente en lo maravilloso, como la carta de un conocido abogado de Nápoles que, escribiendo con motivo de una desgracia de familia á un pariente suyo de Perugia, á fines del año 1877, le pronosticaba la próxima muerte del Pontífice reinante y la elevación al solio pontificio del diocesano de aquella ciudad.

Estos anuncios más ó menos proféticos, las esperanzas, los cálculos y las combinaciones de los más egregios príncipes de la Iglesia, tuvieron efectivamente una confirmación espléndida al ocurrir el fallecimiento del insigne Pio IX. En el sapientísimo, prudente y enérgico Cardenal de San Crisógono, en aquel hábil y esclarecido Prelado; italiano de patria, natural de los Estados de la Iglesia, experimentado como pocos en los negocios de gobierno, conocedor de las Cortes extranjeras, ejemplo y modelo de Obispos, residiendo por más de 32 años en la misma sede, docto en teología, en derecho y en filosofía, eximio en la literatura clásica, rico de tantas virtudes, terso y cristalino en sus costumbres, dulce, piadoso, ferviente por la causa del reinado de Cristo y por los derechos de la Iglesia de Roma, por muchos títulos y causas ya célebre en el mundo, considerado y amado por toda clase de personas y respetado hasta de sus propios enemigos, se reunieron acertadamente los sufragios de los príncipes electores el 20 de Febrero de 1878, al tercer escrutinio y después de solas 36 horas de cónclave. Pocos ó ninguno más rápidos y cuyo resultado se saludase con más genuino júbilo y con esperanzas más consoladoras.

El eminentísimo Joaquín Pecci, Cardenal de San Crisógono, Obispo de Perugia y Camarlengo de la Santa Sede, al ascender al solio y recibir la triple diadema, adoptó el nombre de León XIII, que habían usado algunos de los más insignes y gloriosos Papas, y su coronación se celebró entre las albricias de Roma, las aclamaciones del mundo entero y la congratulación de los príncipes seculares.

Al saludar el advenimiento del nuevo Papa, en todas partes se preguntó con vivo interés: ¿cuáles serán su mente, su pensamiento, la dirección de su política? La idea, el pensamiento, la política de León XIII ya son conocidos del mundo todo, se han

desenvuelto majestuosamente en los ocho años que lleva de pontificado. Pocos tan grandes, tan hermosos y tan fecundos en altas é imperece leras obras espirituales. Su pensamiento, su mira dominante, el principio superior que rige su conducta son los mismos de Cristo: conquistar el mundo por la fortaleza y mansedumbre del Evangelio; son los mismos del primer Papa Simón Bariona: abatir á los mendaces y á los hipócritas y hacer que desde Roma triunfe la Cruz en el orbe entero; son tambien los mismos de su magno antecesor León I: salvar Italia y en Italia la fe de Cristo; tiene la misma mente que animó y movió al gran Inocencio III, su conciudadano: trabajar perseverantemente para que el nombre del romano Pontífice sea acatado y reverenciado en el mundo, predicando á los pueblos la obediencia, y á los príncipes la justicia y la equidad. En una palabra, el espíritu y el pensamiento de León XIII rigiendo la Iglesia no han sido ni han podido ser otros que los de Gregorio VII, de Alejandro III y de Pio VII: amar la justicia y odiar la iniquidad, aun cuando por fruto de esta obra haya el deber, ó de espirar sobre una cruz como San Pedro, ó de morir en el destierro como Pio VI.

Ninguna de las grandes cuestiones europeas que se han agitado desde el año 1878 ha pasado desapercibida para la vigilancia y el genio del Pontífice, ni una sola se ha sustraído á su profundo y detenido estudio, señaladamente aquellas que se refieren á las relaciones de la Iglesia con el principado civil. Los difíciles y pavorosos problemas que tanto preocupan y conmueven á la sociedad contemporánea han recibido, al ser examinados y juzgados por León XIII, destellos luminosísimos de su perspicuo y penetrante juicio. No sería posible, dentro de los restringidos límites de un corto estudio biográfico, señalar uno por uno todos los actos, todos los trabajos apostólicos, todas las Encíclicas que ha publicado, todas las importantes negociaciones que ha promovido, dirigido ó concluido el Papa reinante. En primer término, sus Encíclicas han alcanzado fama universal por su elocuencia y sabiduría, y todas reunidas, las hasta ahora publicadas, constituyen una de las más brillantes y admirables colecciones que se conocen. Ni siquiera nos es posible formar el índice de las cuestiones y temas á que se refieren estas magníficas expresiones de la ciencia y de la inspiración del romano Pontífice. Entre las que más efecto causaron, las que más indeleble recuerdo han dejado, las que nunca serán olvidadas, se cuentan las que son conocidas con los títulos de: *Unigenitus Dei, Humanum genus, Unam Sanctam, Immortale Dei*, en las cuales se han analizado y dilucidado, á la luz de la fe y del dogma, las más arduas cuestiones que pueden interesar á la vida de la humanidad.

IV

Ha contribuido León XIII esencial y poderosamente con sus consejos y con el prestigio de su altísima autoridad á resolver pacífica y armoniosamente cuestiones irritantes y gravísimas que estuvieron á pique de provocar conflagraciones espantosas, y en esta línea no debemos olvidar que España y Alemania le deben un servicio señaladísimo y de inapreciable valor moral. Resolviendo al cabo la escabrosa y complicada cuestión de la jerarquía católica en Escocia, poniendo término al secular litigio del patriarcado de las Indias orientales, llevando la paz y la concordia á la Iglesia de Oriente, reivindicando y afirmando la libertad y la independencia de la Iglesia en China, dando vigoroso impulso á los estudios científicos y filosóficos en todas partes, ensanchando considerablemente la esfera de acción de la *Propaganda Fide*, abriendo á la curiosidad científica los ricos archivos secretos del Vaticano, prestando todo su poder y toda su influencia para la pacificación de las conciencias en uno de los grandes imperios europeos, y llegando á lo que se juzgaba casi increíble: la reconciliación religiosa y política con el potentado alemán, dotando á las iglesias de Italia y de Alemania de los más sabios y dignos prelados, y elevando á la púrpura á los más grandes lumináres de la Iglesia, sin distinción de origen ni de nacionalidad, ha conquistado León XIII timbres y títulos valiosos al respeto, á la admiración y á la gratitud de los católicos, y á la justa consideración é imparcialidad de la historia.

Bajo el punto de vista del arte literario, no son menos altas la excelencia que ha alcanzado y la incontestable y universal fama de que disfruta. Todos los ingenios peregrinos y cultos admiran bajo este aspecto al Papa León XIII, que posee á una con la grandeza de la ciencia y con la abundancia del nomen la elegancia, la pulcritud y el arte más consumado en el decir; estas eximias dotes le permiten prestar luz, aun en obras puramente amenas y ligeras, al genero humano. Difúndese por do quiera su

fama, pareja á su valor, aun en el dulce y encantador arte de la poesía, porque él, enamorado fuertemente del ideal más puro y más bello, habiendo en el estudio de arduas disciplinas unido siempre, con el cultivo de las letras, la afición á aquella arte divina, de la cual se prendó de amor desde las primeras divagaciones de la adolescencia, no ha podido nunca, elevado á los más eminentes cargos y á las más tremendas responsabilidades, olvidar en el curso de los más graves negocios, ni siquiera en la altura del poder soberano, á sus amadas musas. Conviene los biógrafos en que le son tan familiares y tan predilectos como San Agustín y Santo Tomás, Tulio, Virgilio, Horacio y Dante; mas se asegura que su trato con ellos es tan frecuente, tan íntimo, tan entusiasta y apasionado, que los sabe de coro; y todavía á su avanzadísima edad recita largos trozos con memoria clara é indefectible, con magnífica y sonora entonación y con todo el fuego y el brío de la juventud. En todos sus escritos resplandecen los reflejos y las huellas del espíritu y del estilo de los autores áureos, y puede con razón enorgullecerse Italia de que en las riberas del Tíber, desde la sagrada roca del Vaticano, oye aún, en grave y majestuoso tono, brotando de los labios de un Papa, la lengua de los antiguos romanos.

No hace mucho que con el objeto de favorecer un hermoso fin caritativo y fomentar al propio tiempo la instrucción de las clases menesterosas, se publicó una elegantísima y primorosa edición de las poesías latinas de León XIII, la cual, después de su principal y subido mérito literario, es una exquisita joya del arte tipográfico en Italia. Es un libro delicado, bellísimo, interesante y precioso, que debe adornar todas las librerías de los hombres de buen gusto.

Hablando de las poesías comprendidas en esta excepcional colección, un crítico, tan eminente por su saber como por su buen gusto y por su entendimiento penetrante, el ilustre monseñor Luis Rotelli, Obispo de Montefiascone, dice poco más ó menos estas palabras: «Es la lengua purísima; el estilo vibrante; expresivo el epíteto; incisiva la frase; el verso espontáneo.» Hablando de determinada composición, añade: «El *inane fulmen* de Jove y de Quirino, el *juvenile pectus* presentando al hierro y al fuego, el *fons per amena florum defluens*, la pálida é incierta luz de la cárcel en la cual entra el animoso leviano — *Luce pallenti vigilans ad umbram*; — el cuerpo muerto que yace en el fango — *corpus in limo jacet interruptum* — el Pontífice que en medio del mar borrascoso vuelve la vista á los altos montes de la suspirada orilla, como Dante que, después que fué llegado al pie de una colina miró á lo alto y vió sus espaldas vestidas ya de los rayos del planeta; ó mejor dicho, no de otra manera que David, que, traicionado y privado de su corona por su hijo Absalón, levantó sus ojos á los montes, de donde sabría le vendría la ayuda — *spe bona certaque levare in altis lumina montes*, etc. etc.» Estos y otros semejantes nobilísimos conceptos cristianos, expresados por León XIII con la lengua y con el metro del poeta venusino, son otras tantas joyas inestimables con las que fulgura la diadema de la musa siempre joven del augusto patriarca del Vaticano.

Sábese que el Papa reinante es arregladísimo en sus costumbres; muy moderado y frugal en la comida; austero y sencillo en todo el régimen de su vida; trabajador incansable y heroico; que estudia continuamente; que duerme poco, vela mucho y es gran madrugador y tiene la vista siempre fija hasta en los menores detalles del gobierno de su palacio y del mundo católico. Un escritor católico francés, cuyo entusiasmo admirativo se ha apagado bastante por causas especiales, refiere que León XIII es el hombre que más vigila en Roma desde la altura del Vaticano.

Su posición en la capital del reino itálico se ha hecho estos últimos años muy difícil, y cada vez más incómoda y violenta. Algunos presienten gravísima crisis como muy próxima. Lo mismo le acontece en sus relaciones con Francia, á pesar de su cordura, de su tacto y de su prudentísima paciencia.

Estos últimos días se ha dicho que á pasos precipitados se venía encima el desenlace, y que León XIII, para definir el carácter agudo de la situación, ha proferido delante de los cardenales la siguiente sentencia: «Una tremenda tempestad se avecina; debemos apercibirnos á una lucha encarnizada.» ¿Será profético este terrible presentimiento? ¿Estarán abocados Italia, Europa y el mundo entero á una convulsión de orden espiritual y religioso pavorosa y de incalculable trascendencia?

Vamos á concluir este artículo, recordando que en las viejas profecías del famoso Nostradamus, la divisa señalada á este Pontífice es: *lumen in coelo*.

CAMILO DE VILLAVASO.

(De la Revista *Euskal-Erria*.)

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

DON ISIDRO CARNICERO, pintor y escultor, nació en Valladolid en 23 de Marzo de 1804. Existen de su mano en Madrid las siguientes obras: una *Concepción*, *Santa Susana* y *San Mateo*, copias del Flamenca en la Real Academia de San Fernando; *Santa Bárbara* para el retablo principal de la iglesia de Mercenarios descalzos; otra *Concepción* en la sacristía del convento de San Francisco el Grande; un *Crucifijo*, tamaño natural, en el oratorio del palacio del Duque de Híjar; las molduras y estatuas que adornan los dos órganos en San Isidro el Real; las tres puertas del Sagrario de la Real iglesia de la Encarnación, con los cuatro santos doctores en el tabernáculo y varios ángeles, y el grupo de *San Isidro* para la iglesia parroquial de San Andrés. También fué muy celebrado en Roma su modelo de *Santa Bibiana* (de Bernini).

DOÑA DOLORES CARRUANA, pintora, académica de mérito de la de San Carlos de Valencia. En el Museo provincial de dicha población se conserva de su mano una *Muerte de Santa Genoveva*, copia al óleo.

D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL, natural de Valencia, en cuya Escuela de dibujo hizo sus primeros estudios. Muchas son las obras de este distinguido pintor en el género histórico. Por el año 1871 ejecutó en el religioso los cuadros *Los devotos de San Antolín en la catedral de Valencia*, *Salida de misa de la iglesia de San Francisco de la misma ciudad* y *El responso en el interior de una capilla*. Murió en 1886.

D. EDUARDO CASIELLES, pintor de afición, natural de Oviedo. En la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1881 presentó una *Vista exterior de la catedral de Oviedo*.

D. MANUEL CASTAÑEDA, natural de Sevilla. Presentó al Liceo de dicha ciudad en 1839 varias copias al óleo, entre ellas un *San Pablo* y un *Ecce-Homo*.

D. MIGUEL CASTAÑO GUERRERO, natural de Granada. Entre sus muchos cuadros se encuentra el *Interior de la capilla del Obispo en Madrid*.

D. JOSÉ CASTELAR Y PEREA, nació en Madrid en el primer año del presente siglo. Su primera educación la recibió protegido por la Reina Doña María Luisa que le pensionó con este fin. Entre las muchas obras que ejecutó merecen citarse especialmente una *Purísima Concepción* que pintó para el oratorio del Marqués de Aguila-Fuente; un *San Miguel* de gran tamaño para el Sr. D. Francisco Goicoerrotea; varios cuadros para el oratorio particular de las infantas Doña Amalia y Doña Cristina; catorce cuadros de un *Via-Crucis* para una iglesia de las Provincias Vascongadas, y otros muchos de asuntos religiosos para diferentes templos y oratorios. Murió en Madrid en 6 de Abril de 1873.

D. VICENTE CASTELLÓ Y AMAT, nació en Valencia en 1787. Procuraremos citar las principales obras de este pintor: los cinco frescos de la nave de la iglesia parroquial de San Salvador en Valencia; en la parroquia de Santa Catalina los cuadros de *San Antonio de Padua* existentes en su capilla; en el pueblo de Chalo todos los frescos de la nave y media naranja de su iglesia. En Alcoy algunos cuadros al óleo para la parroquia y conventos. En la iglesia de los Templarios de Valencia cuatro lienzos para otras tantas de sus capillas. En el Museo provincial de dicha población se conservan, entre otras obras suyas, una *Huida a Egipto*, un *San Miguel* y un *San Fernando*. En el Colegio del Patriarca un cuadro de *Santo Tomás de Aquino* en la capilla; en las parroquias de Ledaña, Navajas, Albalat de Taronchers y Toles, toda la parte de pintura al fresco y al óleo. Finalmente, raro era el convento, tanto de la capital como del reino de Valencia, que no encerrase frescos ó cuadros al óleo de este artista.

D. ANTONIO CASTELLÓ Y GONZÁLEZ DEL CAMPO, hijo del anterior. En las Exposiciones celebradas en Valencia en 1845, 1846 y 1855 presentó varios cuadros, entre ellos *Una Virgen*, *La última cena* (que se conserva en el Museo provincial de Valencia), *Santa Isabel*, copia de Murillo, y *San Pablo primer ermitaño*, de Ribera.

D. ANTONIO DEL CASTILLO Y AGUADO, nació en Iznate, provincia de Málaga, en 14 de Noviembre de 1834 y estudió en Roma. Entre sus obras citaremos una *Virgen del Carmen*, para una iglesia de la Rioja; un *Ecce-Homo* y una *Dolorosa* de medio cuerpo y tamaño natural. Falleció en los baños de Archena en Mayo de 1870.

D. FÉLIX CASTRO. Un cuadro suyo representando a *San Pedro* figuró en la Exposición de la Coruña de 1878.

D. MANUEL CASTRO, retratista. Es suya una lámina del *Beato Francisco de Jerónimo*, jesuita.

D. FEDERICO CATALÁ, natural de Barcelona. En

la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866 presentó, juntamente con otros cuadros, un *San Antonio*. Entre las muchas obras que ha exhibido en Barcelona figura *La adoración de los Reyes*.

D. FRANCISCO CAULA. En 1875 concurrió a la Exposición regional de Santiago con un *Ecce-Homo* y *La Virgen*, el *Niño Jesús* y *San Juan*.

D. JULIO CEBRIAN MEZQUITA, natural de Valencia y discípulo de D. Carlos Giner. En la Exposición Nacional de 1881 presentó, entre otros trabajos, un *San Francisco de Asís* inspirado en los «Recuerdos de Italia» del Sr. Castelar.

D. FRANCISCO CERDÁ, natural de Barcelona. En Roma se dedicó al estudio de las obras de los grandes maestros. En el Museo provincial de Barcelona existen varias obras de este artista; entre ellas una *Virgen de Foligno* y *Deposición del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo*, copias de Rafael. Falleció en Madrid, en la mayor pobreza, en 10 de Junio de 1881.

D. FELIPE CHECA Y DELICADO, nació en Badajoz en 24 de Marzo de 1844. Entre sus muchas obras se encuentra *Una Virgen*.

D. LUCIANO CHOQUET, pintor sobre vidrio y porcelana, natural de Granada. En las Exposiciones Nacionales de Madrid, 1858, 1860 y 1862, presentó las siguientes obras en porcelana: *Santa María Magdalena en oración*, *El Divino Pastor*, *Una Sacra Familia*, copia del Barochio, y otra según Rafael.

D. PELEGRÍN CLAVÉ, natural de Barcelona. Entre sus muchas obras recordamos un *Ecce-Homo* (copia de Guercino) y *Los Apóstoles* (de Rafael).

D. MARIANO COLOMER, pintor de principios del siglo, natural de Vich. Pintó en unión de D. Luciano Romea el episcopologio de figuras de medio cuerpo que existe en la catedral de la ciudad de Vich. También son obra suya los cuatro grandes cuadros que hay en la capilla del Misterio en la iglesia de San Juan de las Abadesas.

D. ALBERTO COMELERÁN Y GÓMEZ, natural de Linares (Jaén). Entre sus varios cuadros citaremos un lienzo representando a *Santo Tomás con San Luis de Francia*, para el convento de Santo Tomás de Avila.

D. MANUEL CONESA Y GAYÓN, natural de Madrid. En la Exposición de Bellas Artes de 1878 presentó el *Patio de la iglesia de la Buena Dicha* en Madrid.

D. JOSÉ MARCELO CONTRERAS Y MUÑOZ, nació en Granada en 16 de Enero de 1827. Entre sus muchas obras citaremos un gran cuadro de *La duda de San Pedro*, que figuró en la Exposición Nacional de Madrid de 1864.

D. ANGEL MARÍA CORTELLINI Y HERNÁNDEZ, nació en Sanlúcar de Barrameda el 27 de Septiembre de 1840. Muchas son sus obras, entre las que citaremos un *San Agustín* que pintó el año 1847.

D. ANDRÉS CORTÉS Y AGUILAR, pintor andaluz. En 1847 terminó un cuadro representando a *San Vicente de Paúl*, que fué regalado al Asilo de Mendicidad de Sevilla por un Teniente Alcalde de dicha población.

D. ANTONIO CORTINA Y FARINOS, nació en Almacera, provincia de Valencia, el 17 de Enero de 1841. Varias son las obras de este artista, entre las que recordamos *Una Concepción* para la iglesia del pueblo de Burjasot, y un *San Juan y la Virgen* que presentó en la Exposición de Valencia de 1879.

D. DANIEL CORTINA, natural de Valencia. En la Exposición regional de Valencia de 1867 obtuvo mención honorífica por su cuadro de *La Santa Faz*. En la de 1880 fué premiado con medalla de plata por su cuadro *San Francisco en éxtasis*. En 1882 ejecutó en Alcoy otro lienzo de *San Francisco*.

DOÑA MARÍA JACOBA COSTILLA Y JARABA, pintora de afición. Se conserva de su mano *Una Virgen* a la aguada, copia de Mengs.

D. JOSÉ COTONER Y SALAS DESPUIG, pintor de afición. Nació en la ciudad de Palma el 22 de Febrero de 1773. Varias son sus obras, entre las que citaremos el cuadro de *San Miguel* que se conserva en el remate del altar mayor de la que fué iglesia de Capuchinos, y el de *Santa Ana* en su capilla de la parroquia de Santa Cruz.

DOÑA ASUNCIÓN CRESPO DE REIGÓN, pintora de afición, miniaturista. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1860 obtuvo una mención honorífica por sus trabajos en este género que representaban *La Magdalena en el desierto*, *La educación de la Virgen*, *La Divina Pastora*, *Una Virgen*. En la exposición abierta por D. Ricardo Hernández en 1882 presentó *La Virgen y el Niño Jesús*.

D. JUAN FRANCISCO CRUELLA. En 1853 pintó el altar y las puertas laterales de la iglesia del cementerio de Alcañiz, imitando a mármoles y jaspes. Es también obra suya una excelente lámina que representa a *Nuestra Señora de Vallibona*, patrona de Morella.

D. ANTONIO DEBERGUE, pintor francés, avencinado en Barcelona. En la Exposición de 1864 celebrada

en Madrid presentó un *Interior de la iglesia de Santa María del Mar en Barcelona*, tomando por punto de vista el centro de la nave principal, y descollando por lo tanto en su cuadro el ábside con el altar mayor, el presbiterio y el órgano. La combinación de luces de este interior fué muy aplaudida por la crítica.

D. FLORENTINO DECRAENE, pintor y litógrafo, natural de Tournay (Bélgica). Entre sus trabajos ejecutados en Madrid se encuentran *La Anunciación de Nuestra Señora* (según Murillo), *Santa Ana y la Virgen* (Murillo), *La Concepción de Nuestra Señora* (Murillo), *Santa Isabel reina de Hungría* (Murillo), *La adoración de los Magos*.

DOÑA CAROLINA DELGADO, pintora de afición, que fué premiada con medalla de plata en la Exposición de Cádiz de 1862 por un cuadro de *San Sebastián*.

D. JOSÉ DELGADO Y MENESES. Aunque se dedicó con preferencia a la pintura al óleo, hizo también algunas miniaturas, siendo notable entre ellas una copia del cuadro de *Santa Isabel*, de Murillo.

D. JOAQUÍN DESCALLAR Y SUREDA, hijo de los marqueses de Palmer y pintor de afición; nació en Palma de Mallorca. En 1838 remitió a dicha población un *San Francisco* admirablemente concluido.

DOÑA MARÍA DE LOS DESAMPARADOS DESOLME. En la Exposición regional de Valencia celebrada en 1867 presentó un cuadro de asunto religioso, que fué premiado con medalla de cobre.

D. GUMERSINDO DÍAZ, natural de Oviedo. En 1862 concurrió a la Exposición artística de Cádiz con un cuadro representando a *San Juan*, que fué premiado con una medalla de plata.

D. FRANCISCO DÍAZ CARREÑO. En la Exposición nacional de 1856 presentó *La Sacra Familia descañando en su ida a Egipto*.

DOÑA PILAR DÍAZ ROCAFULL. En la Exposición de Cádiz de 1879 presentó un cuadro al óleo representando un *San Vicente*.

D. TOMÁS DÍAZ VALDÉS, natural de Aranjuez. Entre sus muchos trabajos en miniatura deben citarse una *Virgen de las Angustias* y *Los Sagrados Corazones de Jesús y María*, que presentó en la Exposición nacional de Bellas Artes de 1856, y un *Descendimiento de la Cruz*, que figuró en la Exposición de Londres de 1862.

D. FERNANDO DÍAZ Y SÁNCHEZ. En la Exposición provincial de Bellas Artes celebrada en Sevilla el año 1866 presentó *La madre de Santa Genoveva, patrona de París, recobrando milagrosamente la vista por intercesión de su hija*.

D. DIONISIO DOMENECH NAVARRETE. En la Exposición valenciana celebrada en 1879 presentó *La Virgen*, *El Niño Jesús* y *San Juan* (al óleo), y una *Dolorosa* (al lápiz.)

D. JOSÉ MARÍA DOMENECH, natural de Murcia. En la Exposición de 1866 presentó un *Cristo crucificado*. En la de 1871 *El Viduo de San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías*.

D. FRANCISCO DOMINGO Y MARQUÉS, nació en Valencia en 1.º de Marzo de 1842. Entre sus muchas y notables obras figura un cuadro llamado *La Misa*; otro representando a *Santa Clara*, y otro de *San Mariano*, una de las obras predilectas del autor.

(Se continuará.)

M. DE A.

JUBILEO SACERDOTAL
DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

El Rvdo. Sr. Obispo de Córdoba ha publicado en el *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis la siguiente circular:

« Al dar cuenta á nuestros Diocesanos en el número anterior de este *Boletín* de los preparativos que en todo el orbe católico se hacían para celebrar dignamente el Jubileo Sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre el Papa, os anunciamos que era Nuestro propósito convocar en esta capital una Junta numerosa compuesta de individuos, sin distinción de color político, que Nos propusiera los medios de llevar á feliz término lo acordado por la *Comisión promotora*, y que dejamos detallado en la circular á que Nos referimos, haciendo que la Diócesis de Córdoba ocupara el lugar que por su historia le corresponde. No han quedado defraudadas Nuestras esperanzas y, por lo que respecta á la capital, la prontitud con que los dignos individuos que componen la referida Junta, de cuyos acuerdos haremos mención, han acudido á Nuestro llamamiento, Nos da la seguridad de que serán con creces cumplidos Nuestros deseos. Réstanos ahora hacer un llamamiento á los Rdos. Curas Párrocos y fieles todos del Obispado para que, secundando el celo de la Junta de la capital, organicen otras en sus respectivas parroquias. Al efecto y tomando por base las cuatro obras admitidas por la Comisión internacional



CAMINO DE LAS CATAUMBAS. — Cuadro de Palmaroli.

de Bolonia, á saber:—Alianza de oraciones. — Limosnas para el Papa. — Ofrendas á Su Santidad de objetos de arte cristiano, de culto, vasos sagrados y ornamentos para repartir entre las misiones é Iglesias pobres de la cristiandad y peregrinación á los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, disponemos lo siguiente:

1.º Alianza de oraciones. En todas las Iglesias parroquiales, filiales y regulares de Nuestra jurisdicción se cantarán durante todo el año 1887, el primer domingo de cada mes, despues de la Misa conventual y con exposición de su Divina Majestad,

las letanías de los Santos con las preces y oraciones del Ritual, repitiendo tres veces el *Oremos pro Pontifice Nostro Leone*.

2.º Limosna para el Papa. Los Párrocos dispondrán la constitución de una Junta de Caballeros y otra de Señoras, entre sí independientes, aunque ambas bajo su presidencia, y cuyo objeto será: la de Caballeros fomentar la suscripción en favor del Sumo Pontífice, recibiendo para ello cualquiera cantidad, por insignificante que sea, con que contribuyesen, para ofrecérsela á Su Santidad como limosna de la Misa que celebrará el día 31 de Di-

ciembre de este año, que es el de su Jubileo Sacerdotal. La de Señoras, dirigir y fomentar toda clase de labores apropiadas al culto, obras de arte cristiano, ornamentos y vasos sagrados, y ambas á lá vez estimular á los verdaderos católicos á tomar parte en la Santa Alianza de oraciones, al objeto de alcanzar del Señor el triunfo de la Santa Iglesia Católica y la conservación de la importante vida de León XIII, y á contribuir con un pequeño óbolo á los fines indicados.

3.º Las Juntas de Señoras las formarán las Presidentas de todas y cada una de las asociaciones

católicas existentes en cada localidad; y donde no hubiese ninguna, las señoras que designen los Párrocos, quienes quedan en libertad para formar las Juntas más ó menos numerosas, según les dicte su prudencia y lo permitan las circunstancias.

Bien quisiéramos que en Nuestra Diócesis se organizase una piadosa peregrinación á los sepulcros de los Santos Apóstoles, á fin de que algunos de Nuestros Diocesanos, por sí y á nombre de los demás, ofreciesen personalmente á Su Santidad el respetuoso homenaje de su veneración; pero si esto no pudiera ser, veríamos con suma complacencia que de todas partes se dirigiesen á Nuestro Santísimo Padre afectuosos mensajes de felicitación, en que se expresaran los piadosos y católicos sentimientos de Nuestros amados Diocesanos.

4.º Los Señores Curas Párrocos, como Presidentes de las Juntas, Nos darán cuenta cada dos meses de la marcha de las mismas cantidades ú objetos que hayan reunido y todo lo demás que sea nece-

sario. Nós, á la vez, lo pondremos en conocimiento de la Junta Diocesana y dispondremos su inserción en el *Boletín del Obispado*.

Del celo de Nuestros amados Párrocos esperamos que en esta ocasión solemne, en la cual se trata de dar un testimonio público de nuestra adhesión á la Cátedra infalible de la Verdad, no defraudarán Nuestras esperanzas.

Córdoba 23 de Enero de 1887. — *El Obispo*.

El venerable y celosísimo Obispo de Zamora, que fué de los primeros en excitar á sus fieles á concurrir á la gran solemnidad que se prepara, ha dictado las siguientes oportunas reglas para el mejor éxito de la piadosa y trascendental obra:

1.ª Se crea en esta capital y en la de Toro una Junta directiva encargada de organizar en las respectivas localidades cuanto sea necesario hacer para recaudar donativos, limosnas y todo género de ob-

sequios para ofrecerlos al augusto prisionero del Vaticano.

2.ª La misma cuidará de acuerdo con los Párrocos y eclesiásticos residentes en ambas poblaciones, á fin de avivar el sentimiento de adhesión, consideración y respeto á favor del excelso Jefe de la Iglesia.

3.ª En los pueblos de la diócesis y vicarías de Alba y Aliste donde existan dos ó mas Párrocos, formaran éstos, con los Coadjutores y Sacerdotes residentes, una asociación recaudadora para el objeto anteriormente expresado.

4.ª En los pueblos en que haya un solo Párroco, deberá asociarse con aquellos de sus feligreses que más se distinguen por los sentimientos de su piedad y fervor religioso, y se encargarán de auxiliarle en la recaudación.

5.ª y última. Se nombrarán depositarios de cuanto se reúna, y por conducto de los señores presidentes se Nos dará cuenta de lo recaudado, á fin de



ROMERÍA DE SAN ANTÓN.

publicarlo en el *Boletín Eclesiástico* para satisfacción de los donantes. — *Tomás*, Obispo. — Zamora 16 de Enero de 1887.

He aquí los nombres de los Señores que componen la Junta Diocesana de Lugo del Jubileo Sacerdotal del Papa León XIII.

Presidente.— M. I. Sr. D. José de los Ríos y Bedoya, Arcipreste de esta Santa Iglesia Catedral. — *Secretario*.— M. I. Sr. D. Juan Carlón, Magistral de id. — *Vocales*.— D. Nicandro García Taboada.— D. Ramón María Alvarado.— D. Valentín Portales, Director del Instituto provincial.— D. Antonio Rodríguez Franco.— D. Armando Miranda, Cateórico del Instituto provincial.

El pensamiento de dedicar á nuestro Santo Padre León XIII un *Album* con dedicatorias de los escritores y poetas católicos valencianos, no solamente ha sido bien recibido por los que han de participar en él, si

que también ha originado el de que le acompañe un ejemplar de cada una de las obras publicadas por ellos. El iniciador de esta idea, distinguidísimo jefe del cuerpo de artillería, cree muy acertadamente que ha de conseguirse así un doble objeto: demostrar nuestro afecto á la Santidad reinante, y acrecentar cuanto quepa la riquísima biblioteca del Vaticano.

Los religiosos del Cister, que ocupan el monasterio de Lerins, están preparando una magnífica obra de arte, con la que tratan de obsequiar á Su Santidad con motivo de la celebración del 50 aniversario de la ordenación sacerdotal del Padre Santo. A este propósito, piensan reunir en un precioso volumen el sublime cántico del *Magnificat*, traducido en 150 lenguas, é impreso con los caracteres propios de cada una. Cada traducción estará dentro de una preciosa orla hecha ex-profeso por los más hábiles artistas, y el primer verso de cada página tendrá flores que simbolizan las sublimes y más rele-

vantes virtudes de la Santísima Virgen. El prólogo irá ilustrado asimismo con brillantes viñetas, teniendo al frente un magnífico grabado en oro y colores vivos, que será una obra de arte, y el libro constituirá, en fin, un regalo verdaderamente regio.

He aquí, como curioso documento, el certificado de la ordenación sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre León XIII.

LÚCIDO MARIA

Del título de Santa Cruz de Jerusalem, de la S. R. Iglesia Presbitero, Cardenal Parocchi, D. N. S. S. Papa Vicario general de la curia romana y Juez ordinario de su distrito, etc.

A todos y cada uno que vieren las presentes Letras, certificamos que Carlos d. m. Card. Odescalchi, Obispo de Sabina y D. N. S. S. Papa, Vicario general, en su Oratorio privado á 31 de Diciembre,

fiesta de S. Silvestre Papa y año de 1837, á Nuestro Amado en Cristo Ilmo. D. Joaquín Pecci de la Dioc. de Agnani con Dimis. de su Ord. hechas las public. y espirit. ejerc. y mediante previo examen ante los RR. PP. DD. Examinadores de la Ciudad reputados, habiendo sido hallado idóneo y aprobado, con las ceremonias y solemnidades necesarias y oportunas según el rito de la S. R. I. le promovió al Sagr. Orden del Presbiterado. En fe de lo cual mandamos expedir estas letras firmadas por Nós, y por el Ilmo. y Rdm. P. Vicegerente, y Secretario Nuestro, y selladas con Nuestro sello. Dado en Roma en Nuestro Palacio, día XIV del mes de Enero, año de 1885. Indicción XIII. Del Pontificado de Nuestro SSmo. en Cristo Padre y Señor LEÓN por la Divina Providencia PAPA XIII, año VII. — *L. M. Card. Vicario* — AUGUSTO CAN. BARBIELLINI, Secr.

La Junta diocesana de Santiago para la celebración de las Bodas de Oro de Nuestro Santísimo Padre León XIII ha dirigido á los habitantes de la Archidiócesis la siguiente exhortación:

«Entremos, pues, en esta sublime unidad de sentimientos y de afectos; unamos nuestra voz, siquiera débil, á los acentos armoniosos que han de levantarse en todos los ángulos del mundo para aclamar, bendecir, y, en cuanto posible es en la tierra, glorificar al gran Pontífice.» Tal es la invitación que acaba de dirigirnos nuestro sabio y celosísimo Prelado. ¿Qué significa este llamamiento?

«Entre todas las maravillas del poder divino, digna es de admirar la institución del Pontificado. El fundar sobre lo móvil y deslizante de tantas y tantas voluntades humanas un edificio de inconmensurable altura que desafíe la duración de los siglos y haya de estar expuesto á toda suerte de embates, obra es que solo pudo ser concebida y ejecutada por Aquél que toca á los montes, y se desvanecen; impera al mar embravecido, y se detiene; y suspende al mundo entre sus dedos. Fué el amor el que dictó este prodigio. Cuando el Señor se hallaba próximo á dejar este mundo — No quedaréis huérfanos (*Non relinquam vos orphanos*) — dijo á sus discípulos, exhalando al mismo tiempo toda la efusión de su alma.

«No nos dejó sin guía en nuestra peregrinación; no nos dejó solos con nuestros temores; no nos dejó sin luz en nuestras dudas; no nos dejó sin maestro en nuestra ignorancia; no nos dejó sin defensa ante los peligros y halagos de la seducción. El Romano Pontífice, con los grandes poderes de que se halla sobrenaturalmente investido, con la potestad de atar y desatar en toda la tierra, con la potestad de dirigir y confirmar á sus hermanos en la fe, con la potestad de apacentar las ovejas y corderos, viene á llenar el vacío que dejó Jesucristo con su ausencia.

«El Romano Pontífice es el padre sobre cuyo regazo nos es dado detestar y llorar nuestros extravíos; es el padre en cuyo seno podemos depositar las ansiedades y amarguras de nuestro espíritu; es el padre que con la virtud de su palabra nos confiere y adjudica la parte que nos corresponde en la celestial herencia. Pues bien; á este padre hoy despojado, vilipendiado y escarnecido por ingratos hijos coligados con los que hacen profesión de abominar de todo lo que es santo, con motivo de su quincuagésimo aniversario sacerdotal quiere el mundo cristiano hacer protesta solemne de sumisión, de respeto y de filial amor.

«Nadie rehusa tomar parte en la ejecución de tan noble pensamiento. Así los moradores de la helada región del Norte, como los que pueblan las arenosas comarcas tropicales; tanto los indolentes y fantásticos habitantes del Oriente, como los activos é industrioses del Occidente; así el continente antiguo, como el nuevo, todos á competencia quieren dar público testimonio de su adhesión al Vicario de Jesucristo. La Archidiócesis Compostelana no puede permanecer muda y ociosa ante este espectáculo, y reclamará su puesto, siquiera humilde, en tan universal concurso.

«Las obras que, según el propósito de la Comisión iniciadora de esta manifestación, han de ser el eco fiel de los sentimientos de todos los católicos se reducen principalmente á dos: el ejercicio de prácticas piadosas por la intención del Padre Santo; y las ofrendas, ya en metálico, ya en objetos de valor artístico, que en algún modo simbolicen la piedad y el amor con que los buenos hijos quieren perseverar, en medio de las borrascas que conmueven el mundo, firmemente asidos á este centro de unidad, á esta tabla de salvación.

«Los que suscriben, honrados por el dignísimo Prelado que hoy gobierna nuestra Iglesia con el encargo de promover las fiestas del Jubileo sacerdotal de León XIII, no dudan dirigir su débil voz á todos los habitantes de esta dichosa región, y están

persuadidos de que, lo que les falte de autoridad, prestigio y significación, lo ha de suplir la prontitud y religiosidad con que todos los hijos predilectos de Santiago han de responder á su llamamiento. ¿Quién no querrá sentir la satisfacción de haber contribuido al regocijo de un padre atribulado? ¿Quién no querrá coadyuvar á hacer que se desbarate la conspiración de los malvados contra Dios y su Vicario? ¿Quién no querra tener parte en una victoria, que al fin ha de ser segura é inevitable?

«No; no dejaremos pasar esta ocasión con que se nos brinda, para demostrar con nuestra actitud y con nuestra conducta que acatamos de corazón la plenísima autoridad de que se halla investido Nuestro Santísimo Padre León XIII; que le queremos independiente y libre de toda traba que pueda coartar en lo más mínimo el ejercicio de su alta y divina misión; que anhelamos verle en el uso de todos sus derechos, de todas sus prerrogativas, y en particular, de su soberanía temporal, consecuencia casi necesaria de su soberanía espiritual.

«A fin de organizar de un modo uniforme los trabajos que hayan de hacerse para celebrar una fiesta que los católicos de todo el globo acogen con tanto entusiasmo, insertaremos al pie de este llamamiento el programa de la Comisión iniciadora instalada en Bolonia y algunos puntos, que podrán servirnos de norma, para que á ella ajustemos todos nuestros esfuerzos.»

«Antonio López Ferreiro, Presidente. — José Martínez Muñiz, Vicepresidente. — José Fernández Sánchez, Vocal. — Antonio G. Vázquez Queipo, id. — José Alfajeme, id. — Juan Barcia Caballero, id. — Olimpio Pérez Sáenz, Tesorero. — Emilio Macía, Secretario.

«Santiago, Enero 23 de 1887.»

¡POR CHIRIPA!



ENTRAR en el cielo *por equivocación* parece cosa tan afortunada como imposible, y sin embargo, ha sucedido hasta cierto punto, según verá el curioso lector.

El abate Baron era un misionero incansable, muy conocido del autor de esta verdadera historia. Una noche de invierno, en que se hallaba en Douai rezando en el Breviario, fué llamado para asistir á una buena mujer que se moría y le llamaba con urgencia. Acabar el rezo, echarse encima el manto y coger el paraguas, pues llovía á cántaros, fué cosa de un instante.

Llega el buen misionero, penetra por un corredor oscuro en la casa, sin hallar ni portero ni persona viviente, sube á todos los pisos, llama en todas las puertas, oye por toda respuesta algunas malas palabras y recoge algunos sofiones; cuando al marcharse ya, descoronado y seguro de haberse equivocado de puerta, se cruza en la escalera con una niña que le dice que en tal número de tal corredor hay una mujer muy enferma que vive con su marido.

Corre nuestro misionero, busca la puerta y llama: un ciudadano de aspecto repugnante y cara enfurruñada abre, da un paso atrás, y furioso al ver una sotana, pregunta qué es lo que quiere.

El Sacerdote, que había divisado al punto á la mujer enferma en su lecho, por la puerta á medio abrir, echa á andar sin hablar palabra; más el intratable inquilino le cierra el paso determinadamente y le amenaza con echarle por la escalera abajo.

— ¡Por amor de Dios! grita entónces la enferma, señor cura, no se vaya usted. ¡Yo no quiero morir sin confesión! añade con voz angustiada.

¡Escena digna de Homero! El misionero planta la mano en el hombro de aquel salvaje, y con acento firme y resuelto le dice:

— Ya lo está usted viendo, señor mío. Su mujer me llama terminantemente, y ni yo tengo el derecho de negarle mi ministerio, ni usted el de cerrarme el paso. En nombre de Dios salga usted al punto y déjeme sólo con esta señora.

El bárbaro sale refunfuñando y el Sacerdote se dispone á cumplir con su deber.

— La Virgen Santísima le ha traído á usted: — exclama llena de gozo la enferma.

Y á continuación se queja al sacerdote de que hace diez años que su marido no la deja poner el pie en la iglesia y de que se ha negado absolutamente á que se llamase al cura á pesar de que la veía morir.

— Pero yo tenía mucha confianza, añade, porque todos los días rezaba una *Ave María* á la Virgen Santísima para que no me faltase un Sacerdote en mi última hora.

Acabada la confesión, pregunta el misionero:

— Pues ¿cómo pudo usted al fin enviarme el recado que he recibido?

— ¿Qué recado? si yo no he mandado á nadie.

— ¿Pues no es usted la señora N...?

— No, señor cura.

— Pues ¿no es este el número 30 de la calle?

— No señor, que es el número 50.

Con la oscuridad de la noche, el Sacerdote se había equivocado de puerta y había *por equivocación* confesado á una pobre cristiana que iba á morir sin Sacramentos.

El Sacerdote, muy conmovido, se arrodilló y dió gracias al Señor por tan grande misericordia. En seguida corrió al número 30, cumplió con su deber, y volvió al instante.

Media hora había transcurrido solamente: la moribunda acababa de espirar y su marido arrodillado la velaba al pie del lecho.

De manera que la Virgen Santísima había sido tan fiel á la cita, que al cabo de diez años que la infeliz que la invocaba no frecuentaba la iglesia acudía como Madre de misericordia justamente en la hora misma de la muerte.

¡Cuánta confianza debemos tener en aquellas hermosas palabras: *Ahora y en la hora!*

EL MARQUÉS DE SEGUR.

(De *El Mensajero de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.*)

PROSPERIDAD APARENTE DE LOS MALOS

En medio de su gloria así decía

El pecador: «En vano

Tender puede el Señor su débil mano

Sobre la suerte mía.

A las nubes mi frente se levanta

Y en el cielo se esconde.

¿Dónde está el justo? ¿Las promesas dónde

Del Dios que humilde canta?

Hiel es su pan, y miel es mi comida,

Y espinas son su lecho;

¿Con su inútil virtud qué fruto ha hecho?

Insidiemos su vida.

A hierro por mis hijos sean taladas

Sus casas y heredades,

Y ellos mi ínclita fama á las edades

Lleven más apartadas.

Que el nombre de los buenos como nube

Se deshace en muriendo;

Sólo el del poderoso va creciendo,

Y á las estrellas sube.

Caiga, caiga en mis redes su simpleza.»

El habló, yo pasaba;

Mas al tornar por verle la cabeza,

Ya no hallé donde estaba.

Su gloria se deshizo, sus tesoros

Carbones se volvieron,

Sus hijos al abismo descendieron,

Sus risas fueron lloros.

La confusión y el pismo en su alegría

Los pasos le tomaron,

Y entre los lazos mismos lo enredaron

Que al bueno prevenía.

La muerte le amenaza, los disgustos

Le esperan en el lecho,

Continuo un áspid le devora el pecho,

Continuo vive en sustos.

Amanece, y la luz le da temores;

La noche en sombras crece,

Y á solas del Averno le parece

Sentir ya los horrores.

Dará, huyendo del fuego, en las espadas;

El Señor le hará guerra,

Y caerán sus maldades á la tierra,

Del cielo reveladas.

Su edad será marchita como el heno:

Su juventud florida

Caerá cual rosa del granito herida

En medio el valle ameno.

Tal es, gran Dios, del pecador la suerte:

Pero al justo que fía

En tu promesa y por tu ley se guía

Jamás llega la muerte.

Sus años correrán cual bullicioso

Arroyo en verde prado,

Y cual fresno á sus márgenes plantado

Se extenderá dichoso.

J. MELÉNDEZ VALDÉS.

1 No los reproducimos por ser conocidos ya de nuestros lectores.

LAS HEREJÍAS

No sólo luchaba la Iglesia en el terreno material, sino que siempre luchó igualmente contra la rebelión espiritual y moral.

El orgullo, la vana ciencia, los apetitos carnales conjurados contra ella, armaron sus esfuerzos para confundirla, y triunfó de todo: porque escrito está que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Simón Mago quiso comprar con dinero los bienes espirituales, y como su vida era corrompida, inventó doctrina que la excusase, y sostenía que no existía ninguna acción buena por su naturaleza y que eran inútiles las que se llamaban buenas obras para alcanzar la vida eterna, que sólo se alcanzaba por la gracia del que él era autor y depositario de todos los bienes.

Levantóse después Cerinto, resistiendo con los judíos la mancomunidad y trato con los gentiles, queriendo hubiese entre los cristianos dos razas distintas; como los *nasarenos* pretendían formar, por una transacción de la religión cristiana y de la judía, una religión que no fuese lo uno ni lo otro; como poco después lo sostuvieron los *nicolaitas*, sectarios del imprudente Nicolás, Diácono de Jerusalén.

Los *ebionitas* popularizaban sus errores negando como Cerinto á Jesucristo su naturaleza divina, y permitiendo á sus discípulos la pluralidad de mujeres; al mismo tiempo que Menandro, discípulo de Simón Mago, añadía á sus errores el de que el bautismo de este impostor era la verdadera resurrección y que les daría la inmortalidad en este mundo.

Vino Apolonio de Taia, que quiso pasar por Dios, negando la obediencia á las potestades establecidas por Dios; como negó la de la Iglesia Tebutis; porque la dignidad del Obispo Simeón, martirizado, que él pretendía, se confirió á Justo.

Al mismo tiempo aparecieron los *esenianos* apoyados por Elxai, adoradores de un Cristo material de grandes fuerzas físicas, y que enseñaba también el horror á la continencia, y ser lícito negar á Dios ante los hombres, si en ello no tenía parte el corazón; formando estos sectarios unidos á los nicolaitas y ebonianos la rama herética conocida bajo el nombre general de *gnósticos*, esto es «hombres versados en las cosas de Dios,» con la que confundían muchas veces los gentiles á los cristianos.

Los *milenarios* ocuparon la atención de la Iglesia: creyeron encontrar en la escritura una resurrección parcial de los justos, capitaneados por Jesucristo, que descendería entonces sobre la tierra, y con el que reinarian mil años, ensayándose en cierta manera para acostumbrarse á la visión beatífica de Dios. Muchos cándidos católicos erraron en esto, y alguno de sobresaliente ingenio, hasta que se condenó como error por la Iglesia. Del árbol de los gnosticos retoñaron nuevas herejías, y Saturnino enseñó que el matrimonio era abominable; Basíides con los *docitas*, ó *aparentes*, que el cuerpo de Jesucristo era fantástico; mientras que Carpócrates sostenía que el Salvador de los hombres era sólo un hombre excelentísimo en virtudes. Y con estos errores en el orden religioso mezclaban los más groseros en el orden moral. Los placeres de la carne los consideraron obligatorios: la poliandria como precepto; las disoluciones como ocupación; en fin, renovaron todas las torpezas del mundo pagano, y sostuvieron los extravíos más absurdos de la razón, llamando á las virtudes preocupaciones.

Pródico, discípulo de Carpócrates, y Epifanio, su hijo, inventaron nuevos errores. La secta de los *adamitas*, así llamada, porque pretendía imitar la vida de Adán y Eva en el estado de inocencia, debióse al primero. La disolución libre era la esencia del dogma: el matrimonio se había introducido por el primer pecado.

De día en día iban aumentando los delirios de los gnosticos. Valentino el egipcio, hombre de imaginación fogosa, despechado de que no se le había concedido la Sede pontifical, confundiendo esencias y alegorías, personificando ciertas palabras, mezclando con los dogmas cristianos las lucubraciones de Platón, fué el apóstol de la nueva doctrina que añadía á sus errores la inadmisibilidad de la justicia, afirmando, como después sostuvieron Lutero y Calvino, que en virtud de la sola adopción divina podían los hombres salvarse.

Mas como el error no puede conservar su unidad, estos Gnosticos se dividieron hasta lo infinito, consagrando unos á las más supersticiosas ceremonias, negando otros el culto, adorando los *sethianos* como redentor á Seth; los *cainitas* á Caín; los *ofitas* á una serpiente; enseñando los *eucratitas* ó *continentes*, regidos por Taciano, la ilicitud del matrimonio, y del uso de la carne y del vino, hasta el extremo de usar sólo de agua en la consagración de la Eucaristía.

Marción, expulsado de la Iglesia por un pecado

de torpeza, proclamó por dogma, como los eucratitas, la continencia absoluta, condenando el matrimonio, y figurando dos dioses ó principios, el bueno y el malo; doctrina que aprendió de Cerdón, y que extendió después su discípulo Apeles, igualmente expulsado de la comunión católica por un pecado de lujuria del que no quiso hacer la penitencia debida.

Siguiendo el sistema de una austeridad extraordinaria, Montano, que por defecto natural no podía ser Obispo, con dos compañeras Priscila y Maximila, se jactaba de haber recibido el solo la plenitud del espíritu de Dios; que él era el Espíritu Santo, ó al menos se había encarnado en él y en las dos profetisas. Esta herejía, llamada también frigida ó catafrigia, se subdividió hasta lo infinito, siguiendo unos á Prócuro, otros á Esquines, otros á Quintila, que enseñaba podían conferirse todos los Ordenes, hasta el episcopal, á las mujeres; otros se denominaron *artosiritas* ó *pesalonguiritas*, otros *esquinistas*, discípulos de Praxeas, que confundían las personas de la Trinidad Santísima, según sostuvo después Sabelio.

Teodoto de Bizancio, que apostató por librarse del tormento, negó la divinidad de Cristo como Cerinto y Ebion, para poder cohonestar su cobardía, diciendo que había renegado de la doctrina de ese hombre llamado Cristo, no de la de Dios: de aquí se llamaron estos herejes *alogos* ó negadores de la divinidad del Verbo. Otro Teodoto sostuvo la misma doctrina, y sobre Cristo ensalzaban á Melquisedech, de donde se llamaron *melquisedechianos*.

En el calor con que los ánimos se dedicaban entonces á las investigaciones religiosas, cuantos se apartaron de la Iglesia cayeron en el absurdo. Herógenes aseguró que la materia era increada, con otros errores esparcidos por Hermías y Seleuco que añadieron nuevas monstruosidades, predicando que el alma del hombre no era más que un fuego ó aire sutil, criada por los Angeles; que este mundo era el infierno, y que no había más resurrección que la generación natural.

Desde el centro de Asia había llegado á las Galias la herejía gnostica divulgada por Marcos, discípulo de Valentino y de cuyo nombre llamáronse *marconianos* los que seguían sus delirios.

En Africa poco después se alzaron las herejías de Felicísimo y Novaciano, unos tan indulgentes con los apóstatas y libeláticos, que no les obligaban á penitencia; otros tan rigurosos que no les concedían por ello el perdón de sus pecados. Novato, Sacerdote cargado de crímenes, por evitar el castigo púsose al frente de los disidentes, apoyando á aquellos en Africa y á éstos en Roma, y uniéndose estrechamente con Novaciano, que fué á la capital del mundo y logró que tres Obispos lo proclamaran Pontífice, después de estar ya elegido el virtuosísimo Cornelio. He aquí el primer Antipapa y el primer cisma que afligió á la Iglesia.

La herejía de Sabelio confundiendo las personas de la Santísima Trinidad fué enseñada con creces por Paulo de Samosata que la negaba sosteniendo era una sola persona con distintos nombres, y por lo tanto que Jesús era un puro hombre encumbrado por sus méritos á la dignidad de hijo de Dios. Su vida licenciosa y sus errores fueron causa de su deposición, pero despreciando la sentencia continuó en su Sede hasta la muerte de su protectora la reina Cenobia.

Confúndense todas estas herejías ante la magnitud de la de Manes, que los griegos llamaron por irrisión Maniqueo (necio discurridor). Partiendo de la doctrina de Marción, suponía dos dioses, el del bien y el del mal; dos almas en el hombre, una buena y otra mala; negaba el libre albedrío, y por consiguiente la responsabilidad de sus crímenes que achacaba al alma mala. Por lo tanto, no se abstenía en la práctica de los mayores vicios, aunque los condenaba en la teoría, llevando sus predicaciones hasta contra el matrimonio. Se declaraban los *Maniqueos* contrarios á toda potestad exterior; aceptaban la transmigración; en fin, puede asegurarse que la doctrina del Persa Manés contenía, como dijo el Papa San León, lo más duro de la obstinación judaica y lo más profano del paganismo.

La cuestión de la validez de las ordenaciones de los Obispos hechas por *traditores* ú Obispos entregadores de libros sagrados, produjo el cisma africano, á cuyo frente se puso Donato, Obispo en la Numidia, que mantenía la opinión rigurosa contra los traditores, á pesar de que muchos de sus partidarios, y entre ellos Silvano que formó nueva facción, estaban confesos de haber entregado los vasos sagrados.

Poco después Donato, hombre de costumbres austeras y de elocuencia é ingenio maravillosos, dió su nombre á la secta que se llamó *donatista*; quizá porque entonces condenada ya por la Iglesia y per-

sistente en sus errores, formó congregación separada.

Los *circumceliones* aparecieron también por aquel tiempo, especie de actuales demócratas, que se anunciaban como reparadores de todos los agravios é injurias públicas; cometiendo á la par los más torpes excesos, y las violencias más repugnantes. A viva fuerza ponían á los presos en libertad, perdonaban las deudas á los deudores, obligaban á los amos á servir á los criados, trastornaban el orden y la pública seguridad, anunciándose como Santos, y sus jefes como Capitanes de los Santos.

Leves fueron, sin embargo, estas aficciones y contradicciones de la Iglesia, comparadas con las que sufrió por la herejía de Arrio. Melecio, Obispo de Licópolis, depuesto por haber sacrificado á los ídolos, desobedeció la sentencia, y quejándose de haberlo sido injustamente, promovió un cisma. Atrájose entre otros á Arrio, hombre apasionado y orgulloso. Arrio se sometió después al Patriarca de Alejandría y recibió las órdenes de Diácono, pero reincidiendo, fué echado de la Iglesia. Muerto el Patriarca, supo captarse la voluntad del nuevo Obispo Aquilas, que le ordenó de Sacerdote y le confirió la dirección de una de las Iglesias. A los pocos meses falleció Aquilas: pretendió Arrio sucederle, pero le fué preferido Alejandro, virtuosísimo Sacerdote.

Deseoso de vengarse, denigró la doctrina de su Prelado, achacándole sostener los errores del sabelianismo; y de argumento en argumento negó la identidad de esencia entre el padre y el hijo, sosteniendo que sólo era Dios el padre, debiendo considerarse á Jesucristo como su hijo adoptivo, y Dios por participación, capaz de vicios y de virtudes por su naturaleza. Elocuente, austero, de venerable presencia, logró secuaces y que se provocase una reunión, después un Concilio en que unánimemente fué condenado, y ratificado después por el ecuménico de Nicea.

La herejía de Arrio sostenida por la princesa Constanza, extendióse sobremanera y fué origen de grandes discusiones y escándalos, y violencias, y cismas; triunfó, sin embargo, la Iglesia como siempre.

De los arrianos fueron ramas los *anomeos* que establecían desemejanzas de sustancia entre las personas de la Santísima Trinidad: los *aerianos* que suprimían las jerarquías eclesiásticas, la eficacia de las oraciones y la solemnidad de las fiestas; los *semiarrianos*, que negaban la autoridad del Concilio de Nicea y variaban la fórmula de la creencia adoptada por los Santos padres del Concilio: todos ellos con el tiempo fueron sustituidos por los *macedonianos*, que variando en algunos puntos y especialmente en el modo de considerar la naturaleza de Cristo, convenían con ellos en negar la divina del Espíritu Santo.

Prisciliano apareció en los tiempos del Emperador Teodórico y enseñando que la oración de cualquier modo que se hiciere les libraba de toda culpa; reuníanse secretamente y se entregaban á las mayores torpezas los adeptos de ambos sexos, escudados con el inviolable secreto á que se obligaban con la fórmula de:

Jura, perjura, secretum prodere noli.

Nuevos errores acerca de la persona de Jesucristo sostuvieron los *apolinaristas* condenados en un Concilio romano, así como torcidas interpretaciones de las palabras evangélicas, los *masalianos* ó *euchitas*, que condenaban las riquezas y el trabajo, y vivían mendigando en la ociosidad; mezclados los dos sexos sin pudor ni recato.

Aunque Orígenes no cayó en herejía, sino en errores, dieron éstos nacimiento á la secta de los *origenistas*, que afirmaban, entre otros, que el reino de Jesucristo tendría fin, y también las penas del infierno; al mismo tiempo que los *antropomorfistas*, creían que Dios tenía cuerpo humano.

En España nació la herejía del presbítero Galo Vigilancio, que reprobaba la adoración de las reliquias, la virginidad, el estado monástico y la continencia de los clérigos, para encontrar excusa á sus liviandades.

Cuando los donatistas, que habían por largos años mantenido su dominación, acababan de desaparecer, nacieron los *pelagianos*, de Pelagio, monje británico, de grandes talentos, no común doctrina, y con alta reputación de virtudes, que se unió estrechamente con Celestio y sostuvieron ambos la inexistencia del pecado original, la no necesidad de la gracia para cumplir los hombres los mandamientos divinos y otros errores, consecuencias de éstos; mitigados después por el *semipelagianismo* que consistía en la falsa persuasión de que el principio de la salud eterna proviene del hombre, error contrario al en que cayeron los *predestinacionistas* que negaban su libertad, y la eficacia del bautismo de los

que no estaban predestinados, y otros errores que se supusieron falsísima y temerariamente tener su raíz y origen en la doctrina de San Agustín.

Al mismo tiempo Nestorio, patriarca de Constantinopla, de donde sus secuaces se llamaron *nestorianos*, negó á María Santísima el título de Madre de Dios, y á Jesucristo por consiguiente su divino carácter; aunque concedía que había en él un Dios invisible, inseparable de él y que reside en el hombre, como en el templo que se consagró para siempre: el anatema repetido de la Iglesia católica concluyó con ésta como con todas las herejías.

A ello contribuyó mucho el monje Eutiques, que llevado por su celo contra el nestorianismo, cayó en el error de negar á Jesucristo dos naturalezas, dando nombre á la secta de los *eutiquianos*, á la que se dijo pertenecer el Emperador Anastasio; aunque más probable fué que perteneciese á la secta de los *acefalos* ó *hesitantes*, que vacilaban en si debían ó no reconocer las decisiones del Concilio de Calcedonia, sin declararse en pro ni en contra de las herejías en él condenadas.

Otro Emperador, el célebre Justiniano, cayó y favoreció la herejía de los *incorruptibles*, secta semi-eutiquiana que hacía al cuerpo de Jesucristo incapaz de alteración alguna; y para que se vea cuán peligroso es que los Príncipes quieran arreglar cuestiones de fe, hasta el mismo Emperador Heraclio, el inventor de la Santa Cruz, favoreció la herejía de los *monotelitas*, eutiquismo disfrazado, que causó largas penalidades á la Iglesia de Dios.

No lo fueron menores las que le originó el Emperador León Isáurico el *iconoclasta* aboliendo el culto de las imágenes, siguiendo en esto á los Musulmanes que lo proscribían como idolátrico.

Tras largos años *Gandulfo* desecha todo culto externo; *Berengario* niega la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, cual siempre la había enseñado la Iglesia romana; los *bogomilos* reproducen los errores de Manés y se creen asistidos por espíritus buenos ó ángeles, hasta el punto de no tener que temer ni contratiempos ni suplicios; *Pedro de Bruis* jura eterno odio al signo sagrado de nuestra redención, y los *nuevos maniqueos* esparcen en la Francia sus errores sobre el sacerdocio, el bautismo, los ayunos y obras de penitencia, que creían innecesarias; *Arnaldo de Brescia* ataca toda jerarquía; los *patárenos* y los *incestuosos* renovaron en sus sectas toda clase de disoluciones, mientras que los *waldenses* ó *pobres de León* hacen consistir lo santo en la ociosidad y en el desprecio á los sacerdotes.

Hasta para andar en el camino de la virtud se necesita el auxilio de Dios: algunos de los *humillados*, azote de los nuevos maniqueos, llegaron á la avilantez de predicar y administrar los Sacramentos, como si se les hubiere concedido para ello potestad divina.

Francia parecía tener entonces el privilegio de afligir á la Iglesia con sus herejías: allí Simón de Monforte y el conde de Tolosa sostuvieron á los *Albigenses*, confundidos y exterminados por Santo Domingo de Guzmán, gloria española.

Entre la Frigia y la Sajonia aparecieron los *hadings*, que renovaron las abominaciones de los maniqueos: levantáronse luego los *pastores* ó *pastorales* que á pretexto de la cruzada llegaron á conmovier al país, perdonando por su propia autoridad los pecados y celebrando matrimonios á su antojo, y poco después los *flagelantes* entregados á prácticas supersticiosas y enemigos del Sacramento.

Como los valdenses, los *bisoques*, *fraticellos* ó *hermanitos* condenaban los trabajos corporales: inundóse de herejías y de herejes la Europa.

Douin enseñaba que todo debía ser común, hasta las mujeres: Juan Wiclef, Juan Hus y Juan Wessel, precursores del protestantismo, atacaban en guerra abierta la autoridad del Pontífice, contra cuyo poder, aunque embozadamente, predicó el español Pedro de Osma: Pedro Rieu defendió hasta el absurdo las opiniones realistas; por todas partes brotaban errores nuevos, añadidos á los errores antiguos y en confuso montón bullían y se confundían y nacían y morían las sectas de los *orebitas*, *taboritás*, *sionitas*, *huérfanos*, *husitas*, *bergados*, *hermanos de Boemia*, *adamitas* y *calixtinos*.

Así estaba el mundo cuando apareció Lutero, monje agustino, que llevado primero de celos de escuela y después de sus apetitos sensuales, predicó contra las indulgencias; pero como era preciso dar algo á las pasiones de la multitud, ideó el suponer que la fe bastaba al cristiano para salvarse sin necesidad de buenas obras, y la fe no la hacía consistir en creer las verdades cristianas, sino tan solamente en tener la convicción profunda cada uno en su corazón de que le habían sido perdonados todos los pecados.

Mas para reunir en una todas las herejías, proclamó el libre examen de los libros sagrados, sin que nadie tuviese para su interpretación más guía que su propio juicio. De este modo atacó por su base el principio de autoridad, la subordinación á las potestades legítimas, las tradiciones, las antiguas creencias, las bases del catolicismo.

Esparciose como un torrente por el Norte de Europa, y á poco Melancton y Carlostadio, Zuinglio, Muncer, Schmideln, Bucero y Calvino, añadiendo nuevos errores, conviniendo en unos, apartándose en otros, establecieron lo que llamaron reforma protestante en Suiza, en Dinamarca, en Suecia, en Prusia; en toda la Alemania. Bajo el mando de Muncer y Storch nacieron los *anabaptistas* ó *munsterianos* que inundaron de sangre los campos germánicos, predicando que no debía obedecerse á autoridad ninguna.

Las cuestiones teológicas invadieron el mundo; la nueva esencia de Dios explicada por Lutero encontró impugnadores por todas partes; declaráronse enemigos los sectarios, nadie quería reconocer autoridad en otro para imponerle su opinión. Si la razón humana, cuando ha arrojado el freno de la religión fuera capaz de enmienda, aquella anarquía, moral y religiosa, hubiérala vuelto á la legítima obediencia.

No había pasado mucho tiempo cuando Enrique VIII, el defensor de la fe, título que había ganado por sus obras en favor del catolicismo, arrastrado por su amor á Ana Bolena, quejose de que no se le permitiese unirse á ella, rompiendo su matrimonio con Catalina de Aragón; se apartó de la fe, se declaró Pontífice, repudió á su legítima consorte y contrajo adúlteros lazos con aquella infeliz, á la que á poco tiempo degolló en público cadalso.

Vióse entonces el portentoso espectáculo de un pueblo que huía del yugo espiritual del Pontífice, y doblaba la cerviz al que le imponía un seglar que se declaraba por su propia autoridad Jefe de la religión; á un pueblo que se proclamaba la libertad de conciencia, y se le obligaba á creer en un símbolo formado por el Rey; á un pueblo que se quejaba de la crueldad de la Iglesia romana, y sufría que los verdugos reales se cebasen en sus hijos y se persiguiese culto, creencias y personas católicas con el hierro y el fuego y atrozísimos tormentos, en nombre de la libertad religiosa.

En la misma Italia, en la república de Venecia, negóse la divinidad de Jesucristo por la secta de los *Socinianos*; al tiempo que los *Memnonitas* holandeses desechaban el Antiguo Testamento y los *Labadistas* santificaban el fraude y el engaño, sosteniendo que Dios puede y quiere engañar á los hombres.

Estos delirios sólo podían seducir á gente ignorante: para los sabios se inventó la herejía *jansenista* en que cayeron hombres celeberrimos, de ingenio agudo; pero que ensoberbecidos con la ciencia, creyeron que eran ellos sus depositarios únicos.

Que algunos mandamientos de Dios son imposibles á los justos, que desean y procuran cumplirlos, y proposiciones heréticas sobre la gracia, sobre la libertad del albedrío, sobre el Sacramento de la penitencia y sobre la redención por Jesucristo que negaban hubiese muerto por todos, fueron sus principales errores; errores que sumieron á Francia ó contribuyeron en gran parte á la guerra civil y que por largo tiempo turbaron las conciencias, no menos que las turbaba el *quietismo* ó *molinismo* llevado á su último extremo por Madame Guyon que quería abandonar completamente el alma, aunque fuese á la corrupción más espantosa, sin que la sintiese, ni hiciese esfuerzo alguno para salir de ella, y todo esto por extasiarse en Dios, en quien debía confundirse y perderse de tal manera que no quedase en ella ni afecto, ni remordimiento, ni conciencia.

En Inglaterra los *Cuakeros* ó *Tembladores*, de los que fué apóstol el zapatero Jorge Fox, querían resucitar la primitiva simplicidad del Evangelio, y perseguidos en su país con otras sectas, marcharon en gran parte á América, extendiéndose por las tierras que forman hoy los Estados Unidos. Producto de las teorías filosofistas y enciclopédicas fué la secta ó orden de los *Iluminados*, cuyo fundador Juan Weishaupt la extendió con el secreto masónico y con trabajos subterráneos. Proclamó la libertad y la igualdad como derechos originarios, primitivos y naturales: el primer golpe dado á la libertad fué el establecimiento de Gobiernos: el primero dado á la igualdad consistió en el reconocimiento de la propiedad. De aquí que sus esfuerzos debían aunarse para derrocar las leyes que protegían á los Gobiernos; á los Gobiernos que escudaban la propiedad; á la propiedad que debería abolirse absolutamente, por ser un atentado contra la igualdad natural del hombre.

Si esta secta era más política que religiosa, la re-

volución francesa en su odio al cristianismo, inventó la *Theoflantropía* en que rechazándose la religión revelada, y negando la totalidad de los principios católicos, se sustituyeron por la religión pagana, adorando el fuego sagrado, ofreciendo sacrificios al Ser Supremo, y libaciones á los dioses inferiores.

Después de tantas aberraciones ¿qué importa ahora que modernos herejes vengan proclamando con formas diferentes los errores antiguos y Renán recopile en sus escritos los que el orgullo humano en diferentes épocas ha amontonado contra la divinidad de Jesús?

Creednos: cuanto digan, cuanto puedan decir, se ha dicho y se ha repetido, y se ha contestado y se ha refutado victoriosamente por los atletas del catolicismo.

Pasarán los modernos pensadores, como pasaron los antiguos: la Iglesia permanecerá, sin embargo, incólume hasta la consumación de los siglos.

ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

EL CALDEO DEL HOGAR

(Continuación.)



o podemos negar la existencia de agentes capaces de absorber el ácido carbónico; pero también sabemos lo imposible de emplearlos para tal objeto, dado su precio y cantidad diaria que haría falta para absorber todo el ácido carbónico producido por un brasero. Sólo se puede tomar por pretexto para cazar incautos, á los cuales tratamos de amparar con el presente escrito, enseñándoles á ver claro, y á que á sabiendas usen lo que tengan por conveniente, después de conocer la verdad sin disfraz alguno.

La estufa portátil caldeada por medio del gas del alumbrado, no es otra cosa que un *brasero de gas* que caldea lo que puede, en armonía con el gas consumido y dejándonos en el aire todos los gases producidos en la combustión. Muy cómodos son estos caloríferos y se generalizarán indudablemente el día en que el gas llegue á bajar hasta un precio razonable. Esto es tratándose de caldear un local pequeño, pues, si no lo es, ó se trata de todo el domicilio, como veremos en el curso de esta memoria, necesariamente nos hemos de servir de combustible más económico.

Habiendo terminado la explicación que nos propusimos para dar á conocer al vulgo todos los efectos buenos y malos del brasero, bueno será que antes de pasar á otro sistema de caldeo le digamos algo sobre el combustible propio del brasero. De este modo lo usará conociendo lo que hace y por qué tiene que ser así, obrando conscientemente y no de un modo empírico, como hoy le sucede, gastando tal ó cual combustible porque le han dicho ser bueno sin decirle el por qué, de cuya duda vamos á sacarle con la siguiente explicación:

En primer lugar, sabiendo que todos los gases de la combustión han de mezclarse con el aire que habremos de respirar, la primera condición á que ha de satisfacer el combustible destinado al brasero consiste en no dar olor alguno. Sólo con esta condición basta para saber que no podemos emplear el carbón de piedra, por los gases que contiene, ni su derivado el coque, porque si bien ha perdido los gases, conserva una parte de azufre que necesariamente habría de producir en el brasero un olor detestable. Otra razón que impide el empleo de estos combustibles en el brasero consiste en que no arden sino sobre una rejilla que les proporcione un fácil acceso de aire, y como el brasero común no la tiene, de modo alguno conseguiríamos verle arder.

En vista de lo expuesto, preciso es concretarse á no pensar sino en el carbón vegetal, por carecer de azufre y también de gases si la carbonización ha sido completa. Cuando algún trozo de leña ha sido carbonizado de un modo incompleto, da humo y mal olor, y es lo que vulgarmente se llama *un tiso*, que está ahumando mientras no acaba de carbonizarse, y tan pronto como ha perdido todos los gases que conservaba de la leña, se reduce á un carbón como los demás.

Entre los diferentes carbonos vegetales disponibles, los unos presentan masa compacta, como sucede al de encina ó de roble; otros, como el de retama y hueso de aceituna, la tienen menos compacta, y todavía menos el de pino y el de brezo.

El brasero común, que se desea hacer durar todo el día, exige una combustión lenta, por lo cual se emplea carbón menudo (cisco), con objeto de no dar fácil acceso al aire, retardando de este modo la combustión, y además, lo cubrimos todo al rededor con ceniza con el objeto indicado.

Si empleamos carbón gordo, penetraría demasia

do fácilmente el aire y no duraría tanto. Así encerrado y menudo, si el carbón es muy compacto, no arde bien y da tufo, como pasa al cisco de encina; si es demasiado ligero como el de pino, dura poco, y por esta razón, el más adecuado á las condiciones del brasero común es el cisco de retama ó de hueso de aceituna, que arden bien y lentamente encerrados entre la ceniza. En *braseros disfrazados*, como hemos llamado á los de forma de estufa sin tubo de humos, no se puede emplear el cisco, y si sólo el carbón de encina, teniendo cuidado de encenderlo por completo antes de introducirlo en la habitación para defenderse contra los fatales efectos del tufo.

El único brasero que no puede dar tufo es el de gas, que ya conocemos, en razón á que siempre se quema todo éste y sólo produce su combustión vapor de agua y ácido carbónico. Por más que en el techo y sobre una luz de gas aparece una mancha ahumada, exige para ello tanto tiempo, que bien podemos despreciarlo, tratándose del caldeo, por lo insignificante de la cantidad de tufo posible.

ESTUFA

Este utilísimo aparato caldeador será mucho más apreciado el día en que se aplique extirpando los muchos y graves errores que se cometen al usarlo. Para poder llegar á alcanzar el máximo resultado posible, preciso es empezar por dar á conocer los errores en que se incurre; seguidamente poner los hechos en claro á fin de juzgar racionalmente sus efectos, y por último, cuando á fondo conozcamos *todas* sus propiedades, estaremos en camino de utilizarlas convenientemente para llegar al fin que nos proponemos.

Lo más esencial de todo aparato destinado á caldear el aire de nuestra morada consiste en elevar la temperatura del mayor volumen posible de aire con el mínimo gasto de combustible; y teniendo en cuenta, por una parte que el aire se calienta por el contacto con la estufa y su tubo, y por otra la escasa capacidad calorífica del aire, lo primero en que hay que pensar es en dar el mayor desarrollo posible á la superficie de caldeo. Por no tener en cuenta el principio físico que acabamos de exponer es por lo que se incurre en el más grave error al emplear la estufa, arimada á una chimenea ó á un balcón, error que no es otro que contentarse con aprovechar el calor del cuerpo de la estufa y nada del tubo, dejando que la mayor parte del calor se marche afuera sin aprovechamiento alguno. Se comprendería que se hiciera esto, si se tratara de calentar agua. En este caso, como la capacidad calorífica de este líquido es grande, al abarcar mucha extensión de tubo lo enfriaría hasta el punto de anular por completo el tiro; pero tratándose de calentar aire ya es muy distinto, por cuanto al tomar el calor por su contacto con el tubo, lo hace en pequeña porción y deja, por consiguiente, que la mayor parte del calor se marche con los humos si el tubo caldeador por insuficiente no ha permitido al aire tomar de aquél todo el calor prudentemente aprovechable.

A causa de lo consignado anteriormente se incurre con mucha frecuencia en otro grave error que vamos á denunciar. Cuando se trata de caldear un local industrial destinado á secar algún producto de fabricación, cuanto más se exagere la temperatura del aire, mayor efecto alcanzaremos, en cuyo caso nada implica el que los tubos del calorífero se pongan rojos, puesto que á nadie ha de molestar ese olor especial, debido á la combustión de los innumerables cuerpos orgánicos arrastrados en suspensión por el citado aire. Tratándose del hogar doméstico, como igualmente de todo local habitable, el problema de calefacción varía por completo, en razón á que no se reduce sólo á calentar el aire, sino á conservar en él las más perfectas condiciones de respiración. Veamos cuáles son éstas y de qué modo son lastimosamente alteradas al emplear de ordinario la estufa sin más propósito que el de caldear, de cualquier modo que sea.

Entre las alteraciones que el aire experimenta con el caldeo hallamos el cambio de su estado higrométrico. Los autores que de la estufa tratan, dicen, «que no seca el aire:» convenido; mas como sabemos que la cantidad de vapor de agua que contiene el aire tiene que aumentar al subir de temperatura para acusar igual estado higrométrico, claro es que al caldearlo sin añadir la mayor cantidad de agua que necesita, no puede por menos de experimentar una baja notable en su estado higrométrico, ó lo que es lo mismo, presentarse *más seco* para los efectos de la respiración. Tanto da privar al aire de parte de su agua sin alterar la temperatura, como elevar ésta sin completarle el agua que ha menester para conservar idéntico estado de humedad.

Un ejemplo bien convincente podemos citar para demostrar al vulgo la verdad del principio físico

que acabamos de citar respecto á las diferentes cantidades de agua que el aire contiene, según la temperatura á que se halle. Este ejemplo no es otro que el paño de los cristales cuando hace frío. En casa tenemos el aire á mayor temperatura que el de la calle, y como al estar más caliente puede contener más vapor de agua, lo toma de nuestra transpiración y de los diferentes recipientes con agua, existentes en la casa. De este modo humedecido se ponen en contacto con el cristal, sufriendo el consiguiente enfriamiento, y como al estar el aire más frío no puede contener tanta porción de agua, ésta se condensa en la superficie interior del cristal, produciendo el paño que observamos al principio, y si continúa, vemos correr agua á gotas. Otro tanto ocurre al echar nuestro aliento contra cualquier superficie fría.

Para caldear las habitaciones no debe olvidarse nunca lo que acontece en el caldeo natural, ó sea á la llegada de la primavera. Aquella estación nos pone el aire á suficiente temperatura para hacernos olvidar los abrigos y el fuego, pero no se limita á darnos aire á mayor temperatura, sino que al mismo tiempo va depositando en el mismo mayor cantidad de vapor de agua. Por más impropio que vulgarmente parezca, el aire contiene más vapor de agua en verano que en invierno; y puesto que el caldeo sólo tiene por objeto suprimir el invierno en nuestras moradas para hacernos vivir en un ambiente primaveral, copiemos á la primavera, no olvidando calentar algún recipiente con agua para complementar las naturales condiciones respirables del aire.

Otra causa de alteración de las condiciones del aire consiste en la exagerada temperatura de que ya hemos hablado, faltándonos indicar una alteración que á nuestro juicio ha de sufrir, y es la siguiente:

Cuando la estufa es de las de hierro colado, sin camisa refractaria interior, á poca actividad que alcance el fuego se pone siempre roja, y como sabemos lo que favorece á la oxidación del hierro la elevación de temperatura, dicha oxidación ha de ser á expensas del empobrecimiento del aire, por la pérdida de más ó menos consideración de su oxígeno, y de aquí la inconveniencia de hacer pasar el aire que hemos de respirar rozando la superficie del hierro enrojecido.

Para conocer si el caldeo de un local ha sido bien estudiado, basta observar que se consigue el objeto sin necesidad de elevar hasta el rojo la temperatura de la superficie de calefacción; mas como esto se ve rara vez, gastando por lo general el dinero en abundancia para alcanzar un pobre resultado, todo es buscar pretextos á cual más absurdos, y de aquí que algunas veces se achaque á falta de eficacia del calorífero, exagerando, como hemos dicho, su temperatura hasta el rojo. Ya hemos visto de dónde procede el olor desagradable, y veamos ahora cuál es la causa de la pesadez de cabeza, achacada de un modo absurdo á *la mala clase del calor de la estufa*. Cuando ésta caldea varias piezas, se acostumbra á atravesarlas por alto con el tubo, y nada más natural que lo que realmente sucede, y consiste en la exagerada temperatura que adquiere el aire alto, mientras el bajo nada disfruta del caldeo; y así, mientras nuestra cabeza recibe calor en demasía, lo contrario acontece á nuestros pies, de donde resulta un desequilibrio natural de calor, única causa de la afluencia de sangre á la cabeza y la consiguiente cargazón que notamos. El día en que el caldeo con la estufa se establezca como es debido, y veremos más adelante cómo, al disfrutar del caldeo sucesivamente toda la masa de aire encerrado en nuestra morada, desaparecerá la cargazón de cabeza, hoy provocada por la exagerada diferencia de temperatura entre el aire alto y el bajo.

ANTONIO MONTENEGRO.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS SOBRE EL ROSARIO

RAMILLETE de rosas es el Rosario, como el lugar donde brotan muchas rosas se llama *rosal*. Y son por cierto rosas las oraciones dominicales y las saluciones angélicas, como también los quince misterios que están intercalados en su santo rezo.

El que reza el Rosario percibe el olor de Cristo y de la Virgen, olor celestial que se insinúa en las mentes y en los corazones. El que contempla y ruega con fe ingenua y amor fervoroso, recordando los gozos y los dolores de la Madre de Dios, esparce rosas tiernas y fragantes á los virginales pies de María.

San Jerónimo exhortaba á los cristianos á coger flores en las praderas y jardines de la Sagrada Escritura y especialmente quería que sus alumnos y alumnas concilianen el sueño teniendo en las manos el sagrado volumen de los Evangelios. Mas no será fácil al pueblo cristiano tener á mano y leer aquel libro santo. La Virgen lo ha suplido con su salterio, es decir, con el Rosario.

El pueblo cristiano puede hacer sus delicias y su tesoro del Evangelio compendiado en el Rosario, y aun podría decirse instituido para popularizar el estudio del Evangelio.

El Rosario es una pequeña suma teológica que nos enseña cómo el Verbo con la Encarnación entra en la peregrinación de la vida humana, con su Pasión y Muerte redime la humanidad y con la Resurrección abre á los mortales el camino de la gloria. Un pequeño pensamiento de estas sublimes verdades basta para que el espíritu humano se eleve sobre sí mismo y se santifique.

Si lo examinamos escrupulosamente, se verá de un modo claro que el Rosario es el rito más á propósito para ayudar al vulgo á santificar la fiesta, y se admirará el pródigo amor de María que, cual Madre de Dios, proveyó á sus hijos aquel alfabeto del Evangelio. Las personas cultas pueden leer y ayudarse á pensar. Para el pueblo cristiano el Rosario ocupa el lugar de muchos libros.

El Rosario nos parece un excelente *libro de Misa* para el buen cristiano. Ciertamente; en el altar se recuerda y renueva el sacrificio del Gólgota, y el sacerdote, al celebrar aquel sacrificio, nos habla de la vida, pasión y gloria de Cristo. El Rosario, pues, es el modo pronto y fácil de comprender la meditación de la vida, pasión y gloria del Hijo de Dios.

Supongamos que el pueblo sea inteligente y esté acostumbrado á meditar los misterios del sagrado rito en tiempo de la Misa y en la elevación de la Hostia, y sucederá que se encontrará con el Sacerdote en el objeto de su misma fe y del mismo amor. Así el pueblo y el Sacerdote se unen en espíritu, se iluminan en la misma luz y se calientan en la misma llama.

La meditación de los misterios de la redención es semilla de verdadera piedad, que hace menos frecuentes los ímpetus de ira y aun más difíciles los pecados de lengua. Las místicas rosas, con su olor; irritan al demonio y lo ahuyentan del cuerpo y del corazón de los hombres.

El Rosario es un enlace de misterios y de preces, nos hace orar con fervor, y con la mente nos hace pensar en la vida, en la pasión sangrienta y en la gloria del Hijo de Dios. Todos saben que el olvido de la sangre derramada en el Calvario es causa de que el hombre sea vencido por el imperio de los sentidos y hechizado por la voluptuosidad y el orgullo.

El Rosario es el espejo y el epílogo de la vida, pasión y gloria del Hijo de Dios, y el enlace de los recuerdos de Nazaret, de Belén y del Calvario. Peregrina sobre la tierra, y desposada con el Verbo, la Iglesia se nutre y vive de memorias y esperanzas celestiales.

La Inmaculada, la llena de gracia, la bendita entre las mujeres, la Reina de los ángeles, la Madre Virgen de Dios y de los hombres, responderá siempre á los gemidos del que llora y espera, mayormente cuando fuere invocada con las dulces preces que le recuerdan sus gozos y sus dolores.

UN RELIGIOSO DOMINICO.

(Del Boletín del Arzobispado de Santiago.)

NECROLOGIA

El día 9 de Enero entregó el alma al Señor en la residencia de Vals el Rdo. Padre Juan Lyonard, de la Compañía de Jesús, autor de la célebre oración por los moribundos: *O misericordiosísimo Jesús, que ardeís en tan vehemente amor por las almas*, etc., oración que se ha extendido por todo el mundo católico. Más tarde estableció una cofradía, cu-

yos asociados van todos los días á la iglesia á rogar por los moribundos á la hora de la agonía del Salvador. Finalmente echó los cimientos de una orden contemplativa, cuyas religiosas se inmolan sin cesar por la salvación de los moribundos y que son conocidas con el nombre de *Religiosas del Corazón agonizante*.

Acaba de fallecer en Nueva Orleans, á la edad de 77 años, el P. Juan B. Serra, de la Compañía de Jesús, natural de Castelltersol (Cataluña), uno de los más insignes evangelizadores de aquel remoto país, fundador en él del grandioso colegio de Chastangls Blust y de varias parroquias de aquel territorio.

BIBLIOGRAFÍA

Apología científica de la fe cristiana, por el Canónigo F. Duilhé de Saint-Projet. Vertida al castellano por M. y F. Polo y Peirólón. — Valencia, 1885.

No pueden ser más lógicos, claros y sencillos el plan y división de la *Apología* de Duilhé de Saint-Projet. Divide el manual en cuatro partes: tratando en la primera, que titula *Introducción general*, importantísimas cuestiones previas, sin fijar las cuales es imposible acometer con seguridad y desembarazo la solución de los grandes problemas científico-religiosos, exponiendo, por ejemplo, el estado actual de los espíritus y el carácter de la lucha religiosa; deslindando los conocimientos para determinar con exactitud la autoridad de la ciencia, de la metafísica y de la fe, marcando las nuevas condiciones de la apologética enfrente de la ciencia moderna; explicando los métodos exegéticos llamados concordismo, idealismo y concordismo idealizado, é indicando, por último, el método de exposición y demostración científica adoptado por el autor. Trata en la segunda parte del *origen y formación del universo*; en la tercera del *origen y desarrollo de la vida*, y en la cuarta del *origen, historia y destino del hombre*. Medítese esta distribución de materias, y habrá que convenir en que, dentro de los apuntados epígrafes generales, se encuentran incluidas todas las cuestiones especiales que la ciencia materialista esgrime en la actualidad contra la fe cristiana.

En Noviembre de 1885 Mons. Perrand, eminente Obispo de Autun, escribía al autor: «Deseo vivamente que vuestra *Apología científica*, honrada ya con la protección de León XIII, llegue á estar en manos de todos nuestros seminaristas. Así lo hubiese manifestado públicamente en el Congreso de Rouen, si hubiese podido tomar parte en sus trabajos...»

El 5 de Diciembre siguiente, la sección Apologética de este Congreso, en el que habíanse reunido gran número de sabios, de reputación incontestable, entre otros, tomó el siguiente acuerdo: «La sección de Apologética desea que cada vez se conceda más importancia y lugar á la *Apología científica* del Cristianismo en las enseñanzas de teología en todos sus grados.» Poco tiempo después escribió al autor Mons. el Obispo de Versalles: «El curso de Apologética está en pleno vigor en el Seminario de Versalles, y vuestro libro, ya clásico, está en manos de mis discípulos, que acaban de sufrir un buen examen semestral acerca de las materias que en él se tratan.»

El Episcopado español ha comenzado ya á anunciar y recomendar en los *Boletines* eclesiásticos obra tan provechosa como oportuna.

Respecto de la traducción, baste decir que es debida á la castiza y elegante pluma del Sr. Polo y Peirólón, para que quede hecho su mejor elogio.

Bocetos de brocha gorda, por D. Manuel Polo y Peirólón. Valencia, 1886.

La incansable laboriosidad del Sr. Polo ha aumentado al catálogo de sus obras la que se indica en el epígrafe antecedente. Aunque los diferentes trabajos que componen el libro habían visto ya la luz en diferentes publicaciones, la colección de los mismos será seguramente muy buscada. He aquí el sumario de este recomendable trabajo:

La rueda de la fortuna. — ¡Mal rayo me parta! — La hermana Dolores. — Los dos mancos. — Nido de águilas y de almas. — ¡Bendita equivocación! — Los horrores de la digestión. — Elocuencia de un cadáver. — Recomendaciones escolares. — Escenas coleriformes. — Balzategui y Datuxtegui (idilio) — Un abuelo de la patria.

La obra se halla elegantemente impresa, y sólo cuesta una peseta ejemplar.

Carta Pastoral que el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Luis Felipe Ortiz, obispo de Coria, dirige al clero y pueblo de su Diócesis con motivo de su entrada en ella. Coria, 1886.

Merece seguramente ser leída y meditada la Carta Pastoral del Sr. Obispo de Coria, y su impresión, difundiendo por todas partes, ha de realizar grandes bienes á la fe.

NOTICIAS

Por el interés que tiene para la Iglesia, reproducimos á continuación una importante Real orden, publicada en la *Gaceta* del 1.º del mes actual:

«Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido en esa Dirección general á consecuencia de haber solicitado el Rdo. Sr. Obispo de Calahorra con fecha 2 de Junio último, que por este Ministerio se declaren libres de las visitas de inspección que los funcionarios de la Renta del Timbre del Estado puedan girar á los archivos de las parroquias los libros sacramentales y de defunción que en los mismos existan:

» Considerando que el Rdo. Prelado funda su pretensión en que, no estando los mencionados libros sujetos al uso del timbre, ya se atiende al espíritu, ya á la letra de la ley vigente, debe hacerse dicha aclaración para evitar las molestias é interpretaciones á que dan lugar los Inspectores de la Renta:

» Considerando que si bien por la legislación anterior estaban sujetos al uso del timbre los libros de que se trata, dicho precepto fué omitido en la vigente ley del Timbre de 31 de Diciembre de 1881, que derogó aquella, explicándose perfectamente esta excepción por el carácter de dichos libros, desde el establecimiento del Registro civil:

» Considerando que los Inspectores del Timbre deben limitar sus funciones al examen de la documentación que esté comprendida en la mencionada ley, y que no comprendiéndose en su art. 52 ni en otro alguno de la misma los citados libros, carecen de facultades para reclamar su exhibición:

» Y considerando, por último, que desde el momento en que por la instancia que motiva este expediente se tiene conocimiento de que han surgido dudas respecto á las facultades inspectoras en cuanto á los mencionados libros, procede fijar con claridad la inteligencia de la ley en este particular;

» El Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de conformidad con lo propuesto por ese Centro directivo y lo informado por la Dirección general de lo Contencioso del Estado, se ha servido declarar que los libros parroquiales no están sujetos á inspección por no hallarse comprendidos entre los obligados por la ley del Timbre vigente al uso de determinada clase de papel sellado, sin perjuicio de que los Inspectores de la Renta puedan visitar los archivos parroquiales ú oficinas de la jurisdicción eclesiástica y reclamar la exhibición de aquellos documentos que taxativamente estén comprendidos en los preceptos de la ley de 31 de Diciembre de 1881.

» Es asimismo la voluntad de S. M. que esta resolución se comuniquen con carácter general á las Delegaciones de Hacienda por medio de circular.

» De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de Enero de 1887. — LÓPEZ PUIGSERVER. — Sr. Director general de Rentas Escantadas.»

Rico y de gran significación promete ser el regalo diocesano que se ofrezca en Barcelona á su Santidad con motivo de sus *Bodas de oro*. La comisión sexta de la Junta ha acordado que aquél consista en un rico trono, y que la silla del mismo sea una copia literal y exacta de la que perteneció al rey don Martín, y en la cual descansa la custodia que recorren las calles con S. D. M. el día del Santísimo Corpus Christi.

El día de Reyes se verificó la inauguración del nuevo local, que para «Centro de Católicos de Olot y su Comarca» se ha adquirido, no perdonando gastos. La «Escuela Católica de Obreros Olotenses» se ha convertido en «Centro de Católicos», cuyo título ostentarán tan luego como la autoridad civil haya aprobado sus estatutos; la humilde planta de obreros es ya frondoso árbol que cobijará de hoy más á cuantos de católicos se precian.

La Junta de señoras barcelonesas, que componen el «Patronato de Nuestra Señora de las Mercedes», para la redención de niñas y niños pobres, de acuerdo con el señor Director de aquellas cárceles y Junta auxiliar de las mismas, ha creído oportuno, á la par que de suma utilidad, la creación en dicho establecimiento de una biblioteca moral instructiva, puesta

á disposición de los detenidos que deseen dedicarse á la lectura. Se agradecerá, por lo tanto, cuantos donativos de libros y suscripciones á revistas que contengan sana moral tengan á bien hacer las personas que se interesen por la obra. El Director espiritual del Patronato doctor don Estanislao Almonacid, los reverendos Curas Párrocos, y el reverendo Capellán de la cárcel, recogerán gustosos lo que para este objeto sea entregado.

Por el Ministerio de la Gobernación se ha remitido á la Real Academia de Bellas Artes, para que emita informe, el importante proyecto de construcción de la fachada de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, que ha ofrecido costear el banquero Sr. Girona.

Dicho proyecto ha sido ideado por el arquitecto D. José Oriol Mestres, y á él acompañan, entre otros documentos, un apéndice con dibujos hechos por otros arquitectos, y un grueso tomo que contiene copia exacta del conjunto y de los detalles del templo.

Los abades de la Orden de Benedictinos en Italia se han reunido en Capítulo general en el monasterio de San Calixto. Estos venerables religiosos trataron, entre otras cosas, de la fundación de un gran colegio benedictino internacional que habrá de establecerse en Roma bajo la advocación de San Anselmo.

El Rvdo. P. Tosti, conocido por su ciencia y por su celo, se ocupa muy especialmente en la ejecución de este proyecto, verdaderamente digno de la gloriosa historia científica de la Orden de San Benito.

Dos miembros de la primera aristocracia de Austria acaban de entrar de novicios en la Compañía de Jesús, en cuyo colegio de Kalksburg, cerca de Viena, han recibido su educación. Son el príncipe Carlos de Hohenlohe-Langenberg, de edad de 20 años, hijo del príncipe Luis y de la princesa Gabriela de Trantmaunsdorf; y el conde Pablo de Huyn, hijo del conde Huyn Saentheim.

Un sobrino del célebre M. Blaine, candidato recientemente á la presidencia de la República de los Estados Unidos, M. Walkez, acaba de entrar en el noviciado de la misma Compañía, y también un hijo del general Sherempu.

El Excmo Sr. Obispo de Plasencia ha establecido una Comunidad de misioneros del Inmaculado Corazón de María en el edificio que fué Seminario Conciliar y anteriormente convento de Santo Domingo. Estos Padres se dedicarán á predicar misiones por los pueblos de la Diócesis, y dar ejercicios espirituales á toda clase de personas, según las Reglas de su Instituto, con el celo y fervor que les distingue.

El comité de las peregrinaciones francesas anuncia la sexta peregrinación de penitencia á Jerusalén. La expedición saldrá de Marsella el jueves 28 de Abril y volverá el 9 de Junio. El 30 de Abril llegarán los peregrinos al puerto de la Goleta, con objeto de que puedan ir á Cartago, donde vivió San Agustín, donde sufrió el martirio San Cipriano, y donde está la capilla en el mismo lugar en que murió San Luis, rey de Francia. Allí orarán los peregrinos franceses.

Esta expedición no es un viaje de recreo, sino una penitencia. Se establecerá un reglamento, al cual habrán de sujetarse todos los peregrinos durante la permanencia en Jerusalén y en Nazaret. Todos los que se inscriban como peregrinos habrán de estar dispuestos á orar, sufrir y obedecer.

Hace poco que el santuario de Betharram, levantado sobre una colina cerca de Lourdes, ha sido visitado por una venerable romería, compuesta de cien sacerdotes terciarios de San Francisco, con objeto de celebrar la fiesta de San Luis de Tolosa, joven Obispo de familia real que, siendo heredero de tres coronas, prefirió el ser hijo de San Francisco.

Estos sacerdotes, originarios de varias diócesis, santificaron su peregrinación de penitencia haciendo el santo ejercicio del *Via Crucis* subiendo la cuesta del célebre Calvario de Nuestra Señora de Betharram.

Ha regresado á Madrid, después de larga excursión por España y Francia, el visitador general de las escuelas cristianas, benemérito hermano Justinus María, celosísimo propagandista de la doctrina católica.